

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**TESIS PREVIA A LA OBTENCION DEL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL Y COMUNITARIO**

TÍTULO DE LA TESIS:

**“Análisis del uso del espacio público en la construcción de identidad cultural en Quito,
a partir del proceso de urbanización del 2004: Un estudio en dos plazas representativas
de la ciudad: Plaza Grande y Plaza Foch”**

POR:

SARA PATRICIA JIMÉNEZ NOBOA

DIRECTORA: Phd. Natalia Sierra Freire

QUITO, 2017

Agradecimiento

Un profundo agradecimiento a mi estimada directora de tesis Phd. Natalia Sierra por su valiosa ayuda y conocimientos compartidos a lo largo de este estudio; a Dios y a mis padres por estar siempre junto a mí en cada etapa de mi vida.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
1. CAPITULO 1.....	5
1.1 Globalización, cultura e identidad.....	5
1.1.1 Globalización.....	5
1.1.2 Formas y orígenes de la identidad.....	9
1.1.3 Sociedad red.....	17
1.2 El espacio urbano.....	20
1.2.1 Ciudad urbanizada y sus tres dimensiones.....	22
1.2.2 El espacio público.....	25
1.2.3 La ciudad global y la ciudad del siglo XXI.....	29
2. CAPITULO 2.....	33
2.1 Tendencias de la globalización en América Latina.....	33
2.2 Proceso de urbanización en la ciudad de Quito.....	38
2.3 El rol político de la ciudad.....	51
3. CAPITULO 3.....	55
3.1 Contexto y descripción de la dos plazas.....	55
3.1.1 La Plaza Grande.....	55
3.1.2 La Plaza Foch.....	62
3.2 Prácticas y representaciones cotidianas de los actores locales.....	66
3.2.1 Análisis de la Plaza Grande.....	67
3.2.2 Análisis de la Plaza Foch.....	73
CONCLUSIONES.....	80
RECOMENDACIONES.....	83
BIBLIOGRAFIA.....	84
ANEXOS.....	88

Resumen

Esta investigación presenta, desde un enfoque socio-cultural, el análisis realizado sobre el uso del espacio público en la construcción de identidad, en dos lugares representativos de la ciudad de Quito: La Plaza Grande y la Plaza Foch. Entre los temas relevantes que se incluyen, están: los efectos de la globalización en los ámbitos social, cultural, político y económico; se plantea también, desde la sociología urbana, la posibilidad de un desafío a los procesos de homogenización de la cultura, en cuanto a la construcción de la identidad. Además, se incluye las tendencias de la urbanización en América Latina y en la ciudad de Quito. A través del análisis, se llega a determinar las prácticas y representaciones cotidianas en la construcción de la identidad en relación al uso del espacio público urbano, en base a la información recopilada en las entrevistas y por medio de la observación directa en cada lugar. Este documento puede ser de utilidad para futuras investigaciones sobre temas relacionados con: ciudadanía, urbanismo y cultura.

Palabras clave: globalización, cultura, identidad, ciudad, espacio público, urbanismo.

Abstract

From a Socio-cultural approach, this investigation presents the analysis about the use of the public space in the construction of the identity, in two representative places of Quito city: The Plaza Grande and Plaza Foch. Among the relevant topics included in this study are: the effects of the globalization regarding social, cultural, political and economic aspects. In addition, from the Urban Sociology perspective, it is stated the possibility of a challenge to the processes of cultural homogenization in relation to the construction of identity; the urbanization tendencies in Latin America and in Quito are also included. Furthermore, through the analysis, it is determined the practices and the quotidian representations in the construction of identity in regard to the use of the urban public space, based on the information collected in the interviews and the direct observation in each place. This document could be very useful for further research about topics that have to do with citizenship, urbanism and culture.

Key words: globalization, culture, identity, city, public space, urbanism.

INTRODUCCION

En los últimos años los fenómenos y los estudios culturales han sido abordados desde distintos enfoques teóricos en respuesta al proceso de la globalización que ha modificado y debilitado las estructuras socioeconómicas y las formas de organización social de casi todos los países del mundo; junto a ello, la adopción y propagación de las nuevas tecnologías de la información, componentes del fenómeno de la globalización, han transformado también la política y las culturas, y es precisamente a nivel local, en las ciudades, en donde mayormente se proyectan estos cambios. Sin embargo, junto al proceso de globalización de la cultura, los diferentes actores sociales se reencuentran e interactúan en diversos contextos y espacios, determinando las nuevas formas de vivir y de relacionarse, y fortaleciendo la integración social y la identidad. Al respecto, García Canclini (1999) especifica que: “la globalización unifica e interconecta, pero también se estaciona de maneras diferentes en cada cultura.”(García Canclini, 1999, 181)

Por lo que, las poblaciones urbanas, en donde las identidades locales y las formas de convivencia han sido afectadas y reemplazadas por otros patrones asimilados por la globalización, viven una constante transitoriedad. El interés de realizar este estudio parte por entender lo urbano desde la construcción de la identidad, lo cual implica la posibilidad de un desafío a los procesos de homogenización cultural.

En América Latina, las ciudades han pasado por estos cambios y por procesos de reestructuración urbana marcados por la globalización, lo que ha llevado, entre otros efectos, a una gran concentración de población en las zonas urbanas. Manuel Castells (1998) señala que:

el desarrollo desigual territorial se ha acentuado y la concentración de población y recursos en las grandes áreas metropolitanas sigue creciendo, suscitando tensiones sociales y deterioro medio-ambiental por falta de control y planeamiento de este proceso de urbanización acelerada, que ha llevado ya a las ciudades al 75% de la población latinoamericana. (Castells M., 1997, 42)

Igualmente, según un estudio de las Naciones Unidas (2014), el 54 % de la población mundial reside en áreas urbanas y se estima que para 2050 llegará al 66 por ciento; y en cuanto a América Latina, se indica que el nivel de urbanización llega al 75,3%, cercano al de las regiones más desarrolladas, con características propias de la globalización.

En el contexto local, el proceso de urbanización del Ecuador y el desarrollo urbano de las principales ciudades se dio principalmente a partir de la década de 1970. En el caso de Quito, este crecimiento, ha llevado a transformaciones importantes en los ámbitos socioculturales, políticos y económicos. De ahí que, Quito viene experimentando nuevas formas de convivencia y de interrelación social, que se crean y se hacen visibles en los espacios públicos, reconstruyendo nuevos matices culturales y de identidad. Además, el desarrollo urbano de Quito durante los últimos años ha determinado su nuevo rol como actor político, y su posicionamiento a nivel internacional, proyectándose como ciudad global.

De ahí la relevancia de esta investigación, que desde un enfoque socio-cultural, pretende analizar la construcción de identidad a partir de las relaciones cotidianas en los espacios públicos de la ciudad de Quito, en el contexto de urbanización del 2004, lo cual contribuirá a entender de mejor manera las formas de la vida cotidiana, los saberes de los actores sociales de las plazas, y las experiencias propias de estos espacios públicos.

Objetivo general:

- Analizar la construcción de identidad cultural a partir de las relaciones sociales cotidianas en los espacios públicos de la ciudad de Quito, en el contexto de urbanización desde 2004.

Objetivos de la investigación:

- Establecer las prácticas, los saberes, las representaciones cotidianas y simbólicas de los actores locales en la construcción de identidad.
- Determinar el nuevo rol político de la ciudad de Quito a partir del proceso de urbanización del 2004.

- Entender las formas cotidianas y los saberes, producto del tejido social, que son parte del patrimonio cultural activo de la ciudad.

Hipótesis

A partir de las relaciones cotidianas se construye identidad en los espacios públicos urbanos.

Exposición del procedimiento técnico

Para este estudio, se utiliza una metodología de investigación cualitativa etnográfica, que incluye las categorías conceptuales de: identidad y ciudad (espacios públicos). Las técnicas de investigación utilizadas son: la observación directa en dos plazas representativas de la ciudad de Quito: la Plaza Grande y la Plaza Foch; y la entrevista etnográfica, de manera aleatoria, a gente que transita y frecuenta estos lugares, para de esta manera establecer el tejido social y las prácticas cotidianas en la construcción de identidad.

En la conversación con los diferentes actores sociales, las preguntas de la entrevista sirven de guía para obtener información acerca de los siguientes temas: personajes, leyendas o eventos importantes, percepción de seguridad, y el significado del lugar para cada persona; tomando en cuenta las variables de: edad, origen regional, profesión u ocupación. Además, en el análisis se considera los aspectos de la vida cotidiana, los saberes de los actores sociales de las dos plazas, y las experiencias propias de estos espacios; también, se incluye material fotográfico que permite ampliar los detalles de estas dos plazas en diferentes contextos históricos y actuales.

En el primer capítulo, se expone los principales temas que sirven de hilo conductor para la investigación: globalización, cultura e identidad, y el espacio urbano. El concepto de globalización es visto desde diferentes perspectivas y se señalan sus efectos en los ámbitos: social, cultural, político y económico. Entre los autores a los que se hace referencia están: Scholte, quien entiende a la globalización como un proceso de desterritorialización; Manuel Castells, en cuanto a los flujos globales; y Néstor García Canclini, desde las implicaciones culturales. Para explicar la identidad, se toma como referencia las conceptualizaciones desarrolladas por tres teóricos: Castells, Giménez y García Canclini, quienes desde la Sociología, plantean la posibilidad de un desafío a los procesos de homogenización de la

cultura. Se parte del supuesto que “todas las identidades son construidas” (Castells, 1997, 29) y de la conformación de fuentes de sentido. En cuanto al espacio urbano, el concepto de ciudad es analizado desde el planteamiento de la sociología urbana según Jordi Borja y Muxí Z., y que hace referencia a la ciudad como un lugar simbólico en el que se construyen las relaciones sociales; también se analiza el espacio público, como elemento articulador de representación social, y sus tres dimensiones, social, política y cultural, propuestos por los autores señalados.

En el segundo capítulo se presenta las tendencias de la urbanización en América Latina, y la manera como se dio este proceso en la ciudad de Quito, identificando los principales períodos de su desarrollo urbano y los cambios relacionados con la gestión municipal; luego, se determina el rol político de la ciudad en el nuevo contexto internacional, de acuerdo a los lineamientos señalados por: Fernando Carrión, Castells y Borja.

En el tercer capítulo se hace una contextualización y descripción de las dos plazas de estudio: Plaza Grande y Plaza Foch, dando a conocer los elementos y los relatos que forman parte de la memoria histórica de estos dos lugares de la ciudad, tomando como referencia los estudios realizados por: Alfonso Ortiz Crespo, Fernando Jurado, Ricardo Descalzi y Francisco Febres Cordero. Finalmente, se llega a establecer las prácticas y representaciones cotidianas de los actores locales en la construcción de identidad en base a la información recopilada en las entrevistas y por medio de la observación directa, con aspectos relevantes de la fundamentación teórica presentada. Así también, se incluyen algunas fotografías que permiten visualizar el entorno y otros detalles de estos dos espacios públicos.

1. CAPITULO 1

1.1 Globalización, cultura e identidad

1.1.1 Globalización

Entender la globalización desde una visión crítica, implica revisar las transformaciones principales que se han dado a nivel mundial a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, y a la vez las implicaciones no sólo económicas sino sociales y culturales, ya que este proceso ha sido de desigualdades y contradicciones, en unos casos de inclusión y en otros de exclusión.

Varios teóricos han desarrollado el concepto de globalización, entre ellos, Aart Scholte (2000), entiende por globalización al:

proceso de desterritorialización de sectores muy importantes de las relaciones sociales a escala mundial o —lo que es lo mismo— la multiplicación e intensificación de relaciones supra-territoriales, es decir: de flujos, redes y transacciones que desbordan los constreñimientos territoriales y la localización en espacios delimitados por fronteras. (Aart, 2000,46)

De esta manera, la globalización supone la reorganización del territorio a escala mundial; pues, el espacio de las relaciones sociales ya no se construye en términos de lugares territoriales, sino mediante flujos y redes que van más allá de las fronteras, como por ejemplo, los flujos financieros, de capitales y de bienes culturales.

Este concepto de desterritorialización se fundamenta según Ortiz (2004) en la idea de una “cultura internacional- popular” de consumo cuyo eje es el mercado. El espacio deslocalizado, contrariamente a los lugares que están cargados de significado, es carente de contenidos y de sentido; son lugares seriados y funcionales en donde los individuos se convierten en usuarios.

Esto significa que en las sociedades de consumo se generan referencias culturales globales, por ejemplo, personajes, situaciones, cantantes, etc., difundidos por todo el mundo por el cine, la televisión, la publicidad, e internet, en lo que los medios y las corporaciones transnacionales tienen un papel importante para la propagación de estos elementos. De ahí que, se puede decir

que estamos frente a un proceso de homogenización de la cultura, entendida como una cultura de mercado.

Así también, Castells (2000) hace referencia a los flujos en el proceso de la globalización; anota que se ha establecido un sistema económico y tecnológico dominante a nivel mundial mediante una red de flujos en la que convergen casi todas las funciones y las relaciones, principalmente en los ámbitos económico, político y cultural.

En lo económico, estos cambios se relacionan con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, dirigidos hacia un mercado mundial que determina los movimientos de capitales, favorece el crecimiento del comercio internacional y de empresas multinacionales, potenciando la innovación y la flexibilidad laboral. Esta característica de flexibilidad ha llevado a la conformación de un mercado global de trabajadores cualificados en áreas específicas, y al desplazamiento de la mano de obra hacia lugares que ofrecen mayores oportunidades de trabajo, generando riqueza en algunos casos, pero también pobreza y mayores desigualdades.

Este sistema global se organiza a partir de redes de intercambio y flujos de comunicación, y es el instrumento esencial del mercado capitalista en donde la productividad y la competitividad dependen principalmente de la capacidad de crear conocimiento y del procesamiento de la información; de ahí que, en el campo de la ciencia, la tecnología y la información también se han producido innovaciones importantes, tales como la comunicación masiva y multimedia, a través de internet.

La globalización de la política se relaciona con el cambio y el debilitamiento del Estado-nación; se fomentan alianzas con otros países, y se refuerza el papel de las instituciones internacionales, tales como las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OEA, entre otras, que buscan dar soluciones conjuntas a los problemas globales. A la vez, se conforman instituciones económicas que tienen gran influencia en la regulación de la economía global, como: el Fondo Monetario Internacional, y el Baco Mundial. De esta manera, el Estado-nación se abastece de herramientas de gestión y negociación.

Por otra parte, se intenta fortalecer la capacidad autónoma de gestión de los gobiernos locales y regionales, mediante la descentralización y la participación ciudadana; por consiguiente, las

instituciones y el poder del Estado-nación se debilitan y se reconfiguran en torno a la interacción de políticas y flujos globales.

Igualmente, las interacciones globales sobrepasan las fronteras territoriales y hacen que las relaciones sociales sucedan en espacios de flujos, tales como los ciber espacios que facilitan la conexión entre personas, países, y ciudades de diversas partes del mundo; una de las características de estos espacios es que tienen la capacidad de democratizar la comunicación y de potenciar la participación ciudadana y la acción colectiva. Sin embargo, el espacio de los flujos también es el espacio en donde las organizaciones de poder determinan las pautas de organización y de conexión globales.

Al respecto, Castells (1997) define los espacios de los flujos como “la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos”. (Castells, 1997, 489). Explica que este espacio es la base de los procesos y funciones en la sociedad informacional; y se refiere a la nueva forma de organización productiva y también espacial que gracias a la tecnología (comunicación electrónica) puede conectar lugares específicos en la distancia.

Este concepto es un elemento central para Castells, en cuanto a su perspectiva de establecer las relaciones de la sociedad y del poder, sustentadas en sus planteamientos del espacio dual que hace referencia a la separación entre el espacio local y el global; es decir, entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares que está delimitado físicamente.

Asimismo, la globalización ha transformado las culturas; esto tiene que ver, por un lado, con la interconexión y con el flujo de la información, de imágenes, de códigos y de mensajes que a través de los medios de comunicación y de la tecnología circulan por todo el mundo instantáneamente, por lo que se tiende a propagar una cultura homogenizada, concebida como el modo de vida capitalista y de producción informacional.

Esto ha llevado a establecer una determinada forma de vida, de valores sociales, y de comportamientos que contribuyen a consolidar la expansión de la economía de mercado, traspasando las fronteras territoriales y culturales. Una muestra de ello, son las formas de entretenimiento (video juegos, música, etc.) que se producen y están disponibles por medios

electrónicos para millones de personas de todo el mundo; así, la sociedad globalizada y de consumo tiende a homogenizarse.

No obstante, existe la tendencia al reforzamiento de la diversidad y heterogeneidad cultural que se articulan en las prácticas y en los espacios locales en los que las personas buscan auto-identificarse y un sentido de pertenencia en un determinado lugar, intentando establecer un límite entre lo propio y lo ajeno.

Al respecto, García Canclini (1999) especifica que: “la globalización unifica e interconecta, pero también se estaciona de maneras diferentes en cada cultura”. (Canclini, 1999, 181). Una particularidad de la globalización es su carácter desigual y excluyente; existe una gran mayoría de la población que no tiene acceso a internet, ni tampoco tiene iguales oportunidades de salud, empleo y educación, creando mayores brechas sociales y económicas. De ahí que, en lo local aparecen formas de resistencia a lo global, y se busca revalorizar las diferencias y dar sentido a lo que acontece en el entorno cercano.

Al igual que en otras regiones del planeta, la globalización ha transformado las economías y las sociedades de América Latina, llevando a significantes diferencias en el desarrollo de cada país de la región, y en este caso gira en torno a la capacidad de procesar información en la producción y transferencia de conocimiento.

En lo económico, los países latinoamericanos han realizado varios esfuerzos para integrarse a las economías globales, creando condiciones favorables para impulsar la inversión extranjera y el libre comercio, y otorgando recursos para el crecimiento económico y para la transferencia de tecnología.

En este sentido, el comercio internacional se ha diversificado por sectores y por regiones, mejorando la competitividad productiva y expandiendo los mercados, así por ejemplo: el Tratado de libre Comercio que ha fomentado el intercambio comercial y el Mercosur que ha contribuido para la integración de la región, son organismos importantes en el desarrollo de las economías latinoamericanas.

Sin embargo, la inserción de América Latina en este modelo de producción informacional, sigue siendo limitada, debido principalmente a la poca capacidad tecnológica tanto en la

producción como en el uso de nuevas tecnologías, y a la falta de flexibilidad organizativa de las empresas. A pesar de estas limitaciones, Latinoamérica forma parte de este proceso de modernización e integración económica global, pero con graves problemas sociales en toda la región, y con amplios sectores sociales y territorios excluidos.

Los logros y avances en cuanto a políticas de desarrollo social y económico impulsadas por los gobiernos, durante las últimas décadas, han sido insuficientes; una de las características de las sociedades latinoamericanas sigue siendo la desigualdad, en términos de la distribución de ingresos y de acceso a salud, educación y tecnología; la situación de desempleo, pobreza y desigualdad afectan a más de la mitad de la población.

Según datos de la CEPAL (2015), aproximadamente 175 millones de personas en Latinoamérica viven en condiciones de pobreza y unos 75 millones se encuentran bajo el umbral de indigencia; además, indica que entre los años 2014 y 2015, la región sufrió un retroceso en este aspecto.

Por otra parte, la aceleración del crecimiento económico ha llevado también a la destrucción y al deterioro del medio ambiente en todos los países de la región.

Por consiguiente, con el fin del siglo XX, el proceso de la globalización ha transformado no sólo los modelos de producción y de comunicación, sino también las formas de pensar, interactuar y vivir en todo el mundo, conectando a una gran parte de personas, pero excluyendo a muchos sectores; reubicando así las formas de organización social y modificando hábitos, comportamientos y valores; pero esto implica también que han surgido respuestas y reacciones que nacen desde el ámbito local y desde diversas formas culturales.

1.1.2 Formas y orígenes de la identidad

En los últimos años los fenómenos y los estudios culturales han sido de gran interés y abordados desde distintos enfoques teóricos, en respuesta al proceso de la globalización que ha transformado y debilitado las estructuras y organizaciones sociales.

En este contexto, uno de los aspectos que ha tomado importancia en el desarrollo de las sociedades, tanto a nivel individual como colectivo, es el tema de la identidad. El concepto y la formación de la identidad han sido desarrollados desde varias perspectivas; tal es así que se puede hablar de identidad social, individual, colectiva, cultural, étnica, entre otras.

El concepto de identidad, desde un punto de vista Antropológico se fundamenta en la diversidad étnica, y es entendido en relación al grupo étnico de un territorio y a la organización social, esto significa que la relación social se organiza a partir de las diferencias culturales y de la interacción en un contexto determinado, dando importancia al aspecto territorial.

Estos planteamientos han servido de punto de partida para explicar la identidad desde un enfoque Sociológico, el cual parte del supuesto de que “todas las identidades son construidas”. (Castells, 1997, 29)

Para este estudio se toma como referencia las conceptualizaciones desarrolladas por tres teóricos quienes plantean la posibilidad de un desafío a los procesos de homogenización de la cultura, producto de la globalización: Castells, Giménez, y García Canclini.

Para Castells, “Las identidades son fuentes de sentido para los actores y son construidas mediante un proceso de individualización, las interiorizan y construyen un sentido en torno a esta interiorización”. (Castells, 1997, 29)

La identidad se concibe entonces como un proceso que se recrea, y los actores sociales, mediante un proceso de interiorización, establecen su sentido. Estos elementos tienen que ver con la conformación de fuentes de sentido y con el aspecto de construcción social. Castells (1997) indica que:

La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal. (Castells, 1997, 29)

Es decir que, las identidades son construidas con elementos y expresiones culturales que se han instaurado a través de la historia y que están en continua transformación; la identidad

tiene sentido social ya que surge de la interacción y la relación con otras personas a partir de la acción colectiva y de un proceso de interiorización reflexivo; de ahí que, la identidad es una construcción social e histórica que se crea en un contexto.

Castells (1997) indica que, la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder, y propone tres formas y orígenes de construcción de la identidad: a) la identidad legitimadora que se construye desde las instituciones, tales como el Estado para prolongar su poder y dominio; b) de resistencia, en la que un colectivo humano que generalmente se encuentra en una situación social o política de exclusión, reacciona y construye formas de auto-identificación y de resistencia frente al sistema dominante, por ejemplo: los movimientos indígenas en América Latina; c) y la identidad proyecto que a partir de una auto-identificación, existe un propósito de construcción que se basa en los materiales culturales, históricos, o territoriales, por ejemplo: el movimiento ecologista como propuesta que parte del respeto y la protección a la naturaleza. Por otra parte, en este tipo de identidad pueden aparecer los grupos religiosos, que en base a un proyecto común se auto-identifican como creyentes en la fe divina.

Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, es decir un conjunto de instituciones, organizaciones y actores sociales, que reproducen la identidad que racionaliza las fuentes de dominación estructural.

Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. (Castells, 1997, 30)

Estos tres tipos de identidad están conformados por sujetos que vienen a ser el actor social colectivo, por lo que en cada proceso de construcción de la identidad se genera una sociedad con características propias. Así por ejemplo, las identidades legitimadoras producen una sociedad civil que por lo general conlleva a un cambio social democrático, y está conformada por diferentes grupos, tales como: la iglesia, los sindicatos, los partidos, las asociaciones cívicas, etc.

Para Castells (1997), la sociedad civil es:

un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural. (Castells, 1997, 30)

Además, las identidades de resistencia pueden convertirse en identidades proyecto, en donde los actores sociales buscan el cambio de las estructuras de la sociedad. Pues, estas comunidades o grupos culturales tienen características comunes que aparecen desde una acción colectiva, y se generan desde la cultura, en torno a unos valores, normas, y saberes compartidos que se hacen visibles y toman sentido en los espacios de la localidad. Para que se produzca una transición de la identidad de resistencia a la identidad proyecto deben emerger transformaciones a partir de la cultura, de las experiencias, y con los valores de las personas, elementos que son parte de la historia y de la sociedad.

De acuerdo a Castells, estas son “comunidades culturales” que tienen tres características: surgen como reacciones a las tendencias sociales dominantes, son identidades defensivas y de resistencia que están constituidas desde la cultura, por lo que están organizadas de acuerdo a valores y códigos de auto-identificación, y luchan en nombre de sus intereses. Las identidades de resistencia son decisivas en la sociedad red, (tema que será abordado más adelante) puesto que la lógica comunal es la clave de su supervivencia.

No obstante, en estos contextos, las sociedades civiles tienden a desarticularse debido al contraste entre la lógica global y la local. De ahí que, otro aspecto importante en la formación de las identidades es el de los actores sociales.

Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. (Castells, 1997, 28)

En este análisis, es relevante esta diferenciación respecto de la creación de sentido y la organización de las funciones en una sociedad, ya que el enfoque que se utiliza a lo largo de este estudio, es el de la identidad como una construcción social de sentido que se constituye a partir de las diferencias culturales y de las percepciones que asignan un valor diferencial a aspectos de la realidad. Castells define el sentido como “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”. (Castells, 1997, 28)

En cuanto a la conceptualización de la identidad como construcción de sentido, es importante anotar que Castells hace una diferenciación entre identidad y rol social:

Los roles (por ejemplo, se trabajadora, madre, vecina,...) se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización. Las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. (Castells, 1997, 28)

Además de estos tres tipos de identidad, este autor añade otra categoría que tiene relación con el territorio y la comunidad local, se trata de las identidades territoriales. Al respecto, especifica que las relaciones sociales se dan en un entorno local, (ciudad, barrio, pueblo, etc.) y que mediante la interacción se van construyendo redes sociales entre las personas del lugar; a la vez, estas identidades se mezclan con otras expresiones de sentido, dando paso a diversas formas y comportamientos que modifican el desarrollo de las localidades.

Al parecer, las identidades de base territorial, religiosa o nacional son la principal fuente para la construcción de sentido en una sociedad. “Dios, patria, familia y comunidad proporcionarán códigos eternos e indestructibles en torno a los cuales se organizará una contraofensiva a la cultura de la virtualidad real”. (Castells, 1997, 89)

Así también, señala que las comunas territoriales son, por lo general, reacciones defensivas contra: la globalización, la interconexión y la flexibilidad, que individualizan las relaciones sociales, causan inestabilidad de trabajo y modifican las percepciones de tiempo y espacio. Pero, cuando los flujos, característica de la sociedad en la era de la información, afectan o cambian las nociones de tiempo y espacio, las personas recurren a su memoria histórica, y es cuando aparecen los lugares de encuentro en lo local, como resistencia a los sistemas globales económicos, culturales y políticos.

Generalmente, los movimientos y las organizaciones sociales, al igual que los actores urbanos se han involucrado en las actividades de los gobiernos locales mediante acuerdos, diferentes maneras de participación ciudadana, y desarrollo comunitario, reforzando al gobierno local como importante elemento de reconstrucción del control político; por lo que, los gobiernos locales vienen a ser el vínculo entre el estado y la sociedad civil.

Es importante mencionar que los movimientos sociales surgen en oposición a las estructuras sociales, pues son elementos de resistencia que desafían los procesos de la globalización, y pueden convertirse en sujetos de cambio.

Según la tipología de Alain Touraine (1966), los movimientos sociales se definen por tres principios: el de la identidad del movimiento (su autodefinición), el adversario del movimiento, y por la visión u objetivo social del movimiento; de ahí que, se puede hablar de movimientos definidos por la identidad y reivindicativos, como actores sociales de cada país; así, cuando el principio de definición es dado por la identidad, tiende a sobreponerse a otras fuentes de sentido.

Sin embargo, actualmente la estructura de participación de los movimientos sociales trasciende los ámbitos locales y nacionales, llegando a ser actores importantes a nivel global. Un aspecto importante de estos movimientos es que su organización y modo de actuar se realiza mediante la interacción en redes, modificando las relaciones de poder, y conectando lo local, nacional e internacional, pues su medio principal de comunicación es a través de las redes sociales electrónicas.

De ahí, la importancia de la conformación de las identidades, ya que tienen que ver con la construcción de intereses, valores y proyectos. Las identidades están vinculadas con la determinación del poder en varios niveles de la estructura social y es desde allí que proyectan su fuerza, estableciendo un vínculo entre el entorno, la historia y la cultura, y reconstruyendo las nuevas instituciones y las formas de relación de la sociedad.

Tanto Castells como Giménez determinan elementos similares en la conceptualización de las identidades en cuanto a los actores sociales y a la interiorización simbólica de elementos que la identifican y la diferencian.

Desde una visión simbólica, Giménez (1992) indica que la identidad se construye en torno a significados compartidos que son establecidos socialmente:

La identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez, 1992, 55)

Además, añade que en la construcción de las identidades se manifiestan prácticas cotidianas que permiten la construcción de un sentido de pertenencia, a través de la familia o del barrio, y también mediante la identificación con proyectos de carácter religioso, étnico, juveniles, entre otros.

La construcción de las identidades también implica una interacción de negociación y desacuerdos entre los diversos colectivos, vinculados por las relaciones de poder que se manifiestan en las interacciones, tomando sentido y forma las expresiones opuestas, tanto de conflicto como de recreación e integración cultural; esto tiene que ver específicamente con la formación de identidades de resistencia señaladas por Castells.

De acuerdo a estas definiciones de identidad, los diferentes actores sociales son quienes establecen las percepciones simbólicas que asignan un valor diferencial a aspectos de la realidad, del pasado, presente y futuro, e incluyen las formas de concebir y reconstruir los lugares y territorios, en donde los grupos sociales se identifican y se reconocen.

Dado que el concepto de identidad desde estos planteamientos, es entendido como un proceso social y cultural de construcción simbólica, es pertinente hacer referencia al concepto de cultura desde diferentes puntos de vista.

Según Giddens la cultura se refiere a:

Las formas de vida de los miembros de una sociedad o de sus grupos. Incluye el modo de vestir, las costumbres matrimoniales y la vida familiar, las pautas laborales, las ceremonias religiosas y la forma de emplear el tiempo libre [...]

La cultura de una sociedad se compone tanto de aspectos intangibles _creencias, ideas y valores que dan contenido a la cultura como tangibles: objetos, símbolos o tecnologías que representan ese contenido. (Giddens, 2002, 51, 52)

En este sentido, los elementos importantes son los valores y las normas que comparten un grupo social, de ahí que varían con el tiempo y de una cultura a otra. Explica también que muchos de nuestros hábitos y comportamientos se basan en las normas culturales, por lo que se vincula con la interacción con los demás y la vida cotidiana. Así, se entiende a la cultura desde una concepción descriptiva y una simbólica. El sentido descriptivo de la cultura se refiere al conjunto de valores, costumbres, hábitos y prácticas que adquieren los individuos de una sociedad, y son los elementos que la distinguen de otras. En la concepción simbólica, las

acciones y expresiones son significativas para los individuos por cuanto son percibidas, interpretadas (interiorizadas) y compartidas en las interrelaciones de la vida diaria.

En cuanto a lo cotidiano, se refiere tanto a las actividades rutinarias, que es lo que permite establecer los hábitos, como a la manera creativa de actuar y recrear la realidad. Entonces, lo cotidiano se relaciona con el sentido que las prácticas del día a día representan y las maneras que son representadas; aspecto que se considera en este estudio.

Desde la perspectiva propuesta por García Canclini (1982), la cultura guarda relación con: “la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social”. (García Canclini, 1982, 41)

Igualmente, este autor hace referencia a la cultura desde la construcción simbólica y de formación social, lo cual se vincula con las prácticas, creencias, costumbres, etc., y es entendida como un elemento importante para la reproducción social; es decir, en función de las diversas prácticas sociales, las actividades cotidianas y del significado colectivo que adquieren.

El aporte de este concepto de cultura es que al hablar de producción de fenómenos, se aborda las relaciones materiales que tienen que ver con la producción de bienes culturales, es decir con los elementos materiales de la cultura, difundidos y consumidos mundialmente.

Por otra parte, Canclini (1982) añade que las transformaciones de la cultura en Latinoamérica han surgido principalmente del uso de la tecnología y como resultado de la globalización, factores que han influenciado positiva y negativamente en el desarrollo de las sociedades urbanas; los medios de información y la tecnología han llevado a nuevos modos de pensar y de actuar de las personas, generando una hibridación cultural, en donde las formas culturales modernas se mezclan con lo tradicional a través de procesos de integración y mecanismos de apropiación, percepción, sociabilidad, y consumo que son mediados por los medios de comunicación.

Estas transformaciones y cruces culturales se hacen visibles principalmente en los contextos urbanos; los medios masivos de comunicación no eliminan las culturas tradicionales, sino que mediante ellos se difunden y se articulan otros sentidos culturales que circulan en el mercado; como consecuencia, aparecen nuevas formas de entretenimiento, de interrelación y de comunicación; pues, la globalización también permite la importación de bienes materiales y culturales, intercambiando productos y mensajes entre personas que viven en lugares diferentes y de culturas no antes conocidas, dando paso así a lo imaginario.

En este enfoque, lo imaginario también está vinculado con lo cultural;

Lo cultural abarca el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituímos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad (local y global) y los actores que la abren a lo posible. [...] Por eso, lo imaginario se impone como un componente de la globalización. (García Canclini, 1999, 65)

Pues, la cultura incluye una concepción imaginada de lo social que mediante una delimitación que varía entre lo local y global se establecen las relaciones con los otros a partir de las diferencias; de ahí que, siempre habrá personas que no se suman a las redes globales porque son quienes han optado por lo alternativo, lo diferente, proponiendo otras formas de pensar y de vida; por lo tanto, aparecen espacios de encuentro de estos grupos sociales, permitiendo rescatar lo colectivo.

De ahí, por una parte el surgimiento de movimientos sociales, sindicatos, colectivos, etc., quienes de varias maneras establecen las diferencias y particularidades en una ciudad o localidad; y por otra, en estos territorios se crea la identidad que se manifiesta en las representaciones culturales tales como en las fiestas, los rituales, y en lo cotidiano. Los procesos de identificación y de pertenencia agregan nuevos elementos, resignifican los espacios donde cobran fuerza, se reconstruyen y se representan.

1.1.3 Sociedad Red

Castells (1997) en sus estudios sobre identidad y globalización, señala que las nuevas tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han llevado a la formación de una nueva sociedad, a la cual denomina “sociedad red”.

Sociedad red: Una red es un conjunto de nodos interconectados. Las redes son estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos mientras puedan comunicarse entre sí, es decir siempre que compartan los mismos códigos de comunicación (por ejemplo, valores o metas de actuación). Una estructura social que se base en las redes es un sistema muy dinámico y abierto, susceptible de innovarse sin amenazar su equilibrio. (Castells, 1997, 550-551)

Explica que esta nueva sociedad red se caracteriza por la globalización de la economía, la organización en redes, la inestabilidad y flexibilidad laboral, y una cultura virtual construida a través de los medios de comunicación masiva, afectando las formas de vida, y la concepción del tiempo y el espacio; el espacio de los flujos se sobrepone al espacio de los lugares, y el tiempo atemporal, en donde las expresiones son instantáneas y sin secuencia, sustituye al tiempo real.

En este sentido, la tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable en la reestructuración social, cultural, económica, política de las últimas décadas, en donde las redes de comunicación electrónica determinan la vida y las formas de relación de las personas. Pues, la expansión de la comunicación a distancia mediante redes ha dado lugar a una cultura de virtualidad, de interactividad, y de interdependencia.

Una característica de la sociedad red es que la virtualidad se va apoderando de la imaginación, y los modos de representación se evidencian en el espacio virtual en donde los roles y los valores son instantáneos y están organizados por coincidencia, mas no por proximidad ni por acuerdos dados por la convivencia. Las redes no solo facilitan la información y reorganizan la actividad humana, sino que a través de sus varias formas de intercambio e interacción son productores y distribuidores de códigos culturales.

En esta realidad virtualidad, con sistemas simbólicos atemporales, es en donde se construyen y se determinan las formas y los comportamientos de la sociedad actual, altamente diversificada y con marcadas diferencias entre regiones, países y ciudades, que a pesar de estar conectadas, existen territorios y personas excluidas.

La interdependencia es en cuanto a la exportación e importación de bienes y servicios; pues, las relaciones de producción se definen en torno al “capitalismo informacional” señalado por Castells (2000), que se caracteriza por la competitividad y la flexibilidad laboral y de las empresas, las cuales dependen principalmente de la habilidad de procesar información y generar conocimiento, redefiniéndose así el papel del trabajo como fuente de producción.

Actualmente la productividad se mide en torno a los servicios y a sectores con mayor tecnología, lo cual tiene también implicaciones en el ámbito educativo, ya que se necesita de personas capacitadas tecnológicamente. Esto ha llevado a la exclusión social de un grupo significativo de la sociedad, conformado por “individuos desechados” debido a que su valor y aporte como trabajadores han terminado y pasan a ser personas no necesarias en su rol social y laboral.

En relación a este aspecto, Castells (2000) manifiesta que una reacción contra la exclusión social y “ el capitalismo informacional global”, son los colectivos que actúan bajo principios fundamentalistas, tal es el caso de las agrupaciones religiosas que utilizan los preceptos de textos sagrados para defender sus causas e intereses.

Además, la globalización de la economía influye también en la política local, porque mediante la acción social, en los espacios locales se generan proyectos e intereses que inciden fuertemente en las decisiones a nivel nacional, pero que debido a la acción en red, lo local sobrepasa las fronteras. En esta sociedad red, los actores sociales y las personas en general, a través de las redes, tienen la posibilidad de exponer sus intereses y valores en diferentes niveles de las estructuras sociales, por lo que la nueva estructura de poder está en el espacio de las redes.

En este contexto, “la política informacional” o mediática, tiene como escenario los medios de comunicación, de ahí que actúa por la manipulación de símbolos y mensajes ; esto ha llevado a que las relaciones de poder se generen en el espacio de los flujos, y en la cultura de lo virtual, con códigos y sistemas simbólicos atemporales. Sin embargo, Castells enfatiza que el poder no desaparece ya que permanece en los elementos de la cultura.

En una sociedad informacional, queda inscrito, en un ámbito fundamental, en los códigos culturales mediante los cuales las personas y las instituciones conciben la vida y toman decisiones, incluidas las políticas. [...] El poder, como capacidad de imponer la conducta,

radica en las redes de intercambio de información y manipulación de símbolos, que relacionan a los actores sociales, las instituciones y los movimientos culturales, a través de íconos, portavoces y amplificadores intelectuales.(Castells, 2000, 417, 418)

Entonces, estos cambios y procesos culturales globales deben analizarse a partir de la apropiación de los nuevos elementos por parte de los sectores o grupos sociales, mas no sólo por el factor de consumo y del mercado. Pues, en diferentes espacios y niveles de la sociedad surgen expresiones de identidad, proyectos alternativos, comunidades defensivas, y movimientos sociales, como formas de resistencia al proceso de la globalización y de homogenización cultural.

A partir de estos planteamientos, de desafío a la globalización, Castells (2000) determina que los grupos que expresan proyectos de identidad orientados a cambiar los códigos culturales deben ser movilizadoras de símbolos, y deben actuar sobre la cultura de la virtualidad, introduciendo códigos y valores de proyectos alternativos que se identifican con lo diferente y que apuestan a otras formas de concebir y de imaginar, es decir desde los diferentes espacios de las identidades; por lo que la reconstrucción de las identidades surge en el nuevo contexto de la sociedad red en donde las personas son sujetos transformadores.

De ahí que, las sociedades actuales están constituidas por la interacción entre la sociedad red y la fuerza y dominio de la identidad.

En estos callejones traseros de la sociedad, ya sea en redes electrónicas alternativas o en redes populares de resistencia comunal, es donde he percibido los embriones de una nueva sociedad, labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad. (Castells, 1997, 402)

Por consiguiente, la conformación de las identidades en los diferentes contextos involucra la acción social, incorpora elementos de tradición y memoria colectiva, a partir de construcciones simbólicas que también se imprimen en las prácticas cotidianas y que trascienden toda lógica global.

1.2 El espacio urbano

Actualmente vivimos en una acelerada sociedad globalizada en la que la delimitación de fronteras busca establecer un límite entre lo propio y lo ajeno; pues, la globalización de la

economía nos ha llevado a transformaciones socio- culturales y políticas, generándose un intercambio no sólo de bienes y servicios materiales, sino también de formas de comportamiento y de relación social, y es precisamente a nivel local, en las ciudades, en donde mayormente se proyectan.

En América Latina, las ciudades han pasado por estos cambios y por procesos de restructuración urbana marcados por la globalización, lo que ha llevado, entre otros efectos, a una gran concentración de población en las zonas urbanas. Al respecto, Manuel Castells (1997) señala que:

el desarrollo desigual territorial se ha acentuado y la concentración de población y recursos en las grandes áreas metropolitanas sigue creciendo, suscitando tensiones sociales y deterioro medio-ambiental por falta de control y planeamiento de este proceso de urbanización acelerada, que ha llevado ya a las ciudades al 75% de la población latinoamericana. (Castells, 1997, 42)

Igualmente, según un estudio de las Naciones Unidas (2014), el 54 % de la población mundial vive en áreas urbanas y se estima que para 2050 llegará al 66 por ciento; y en cuanto a América Latina, se indica que el nivel de urbanización llega al 75,3%, cercano al de las regiones más desarrolladas, con características propias de la globalización.

De ahí que, los efectos de la globalización se evidencian en lo local, y es en las ciudades donde se generan principalmente estos cambios; sin embargo, a medida que se fortalece la integración económica y la homogenización cultural, se determinan las nuevas formas de vivir, de relacionarse, y de entender lo urbano desde las experiencias que surgen en el territorio, la historia, la cultura y la cotidianidad.

Así también, a nivel mundial existe un mayor protagonismo político y económico de las ciudades; pues se han convertido en sitios y actores estratégicos del desarrollo global, debido al fenómeno de la “globalización social, cultural y económica” que produce efectos a nivel local. (Borja, 1994, 13).

En este contexto, para desarrollar los fundamentos teóricos sobre ciudad y espacio público se toma como referencia los planteamientos de los autores, Borja Jordi, Muxí, y Castells quienes desde un punto de vista de la sociología urbana dan a conocer la dinámica y las dimensiones de las ciudades.

1.2.1 Ciudad urbanizada y sus tres dimensiones

Existen varios elementos que determinan la compleja realidad y dinámica territorial de las ciudades.

El sociólogo Castells (1977) hace importantes conceptualizaciones al hablar de la ciudad, en relación a tres conceptos que ayudan a su comprensión: sociedad urbana, política urbana e ideología urbana.

El término de “sociedad urbana” guarda relación directa con la cultura, ya que implica las relaciones sociales, los valores, y las normas que determinan los comportamientos y las actitudes; la cultura urbana tiene capacidad propia de organización y de transformación.

En cuanto a la política urbana, se refiere principalmente a su inserción en el proceso político, en torno a las relaciones de poder entre clases sociales, las que se encuentran en contradicción, con el fin de defender sus intereses y alcanzar sus objetivos. Por otra parte, señala que la dinámica de la vida urbana implica relaciones de poder entre los movimientos sociales y las élites urbanas. Castells (1977) manifiesta que los “movimientos urbanos o comunidades locales”, se construyen a través de la acción colectiva y se mantienen por la memoria colectiva, como reacciones defensivas contra las imposiciones del orden global.

El fundamento social de la ideología urbana está conformado por las contradicciones de la vida cotidiana de los individuos y grupos sociales y se organiza a partir de la estructuración del espacio el cual está cargado de significados, es decir no solo en el plano físico sino en el simbólico. Castells indica que:

el sistema ideológico organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes se componen de formas espaciales y los significados, de contenidos ideológicos, cuya eficacia debe medirse por sus efectos sobre el conjunto de la estructura social. (Castells, 1977, 155)

De acuerdo a Borja (2010), importante urbanista y geógrafo que ha realizado valiosas aportaciones y proyectos de desarrollo urbano tanto en Europa como en América Latina, existen tres ciudades en una: real, oficial, e ideal.

La ciudad real se refiere a la realidad física y funcional, que propicia la aglomeración metropolitana; mientras que la ciudad oficial es la administrativa, el municipio, del

autogobierno local, en el que casi siempre se manifiesta un sentimiento colectivo de pertenencia. Y la ciudad ideal, en el sentido subjetivo, es la ciudad imaginada e interiorizada como comunidad, que nos transmite la historia y la cultura, es la ciudad de la memoria y de la identidad.

Además de esta perspectiva sobre la realidad territorial de la ciudad, Borja (2010) hace referencia a la ciudad urbanizada, en base a la idea de que todas las personas vivimos una ciudad en tres dimensiones: la ciudad imaginada, la ciudad metropolitana, y la ciudad de la sociedad informacional.

La ciudad clásica, renacentista o preindustrial es la que a través de los años, ha concebido el modelo de ciudad cultural, que se ha construido de generación en generación, y es la ciudad que percibimos en su totalidad, ya que tiene límites establecidos; es la ciudad imaginada de la memoria histórica, que está presente en el centro y en los barrios.

Una segunda dimensión es la ciudad moderna, metropolitana, que se deriva de la Revolución Industrial, de los centros históricos renovados, de la zonificación, de la planificación urbana y de los suburbios populares. Esta es la ciudad que la mayoría de la población usa y conoce por sus diarios recorridos, pero es observada parcialmente ya que las personas transitan de un lugar a otro de manera rutinaria, en un recorrido establecido, pues los otros lugares de la ciudad son casi invisibles.

Esta ciudad moderna, que se va configurando en el día a día, es de difícil percepción por sus límites no determinados que se expanden hacia las periferias, incluye las zonas rurales y los espacios naturales, es la ciudad en donde se concentra la población y que tiene poder político.

Así la describe Borja:

La ciudad del mercado y de la plaza, del ocio y del encuentro. Es la ciudad de la densidad y de la mezcla de usos y de poblaciones (por lo menos en el pasado), en la que el espacio público está siempre presente, el estar o el andar en la ciudad es el uso habitual. También es la ciudad del poder, religioso y político-militar, de los grandes edificios-fortaleza, que caen sobre el espacio público, del capitalismo mercantil (preindustrial), que hizo del intercambio el fundamento de la vida urbana. (Borja, 2010, 41)

La ciudad moderna, pero que proviene del pasado, es la ciudad gigantesca, de enormes edificios que le dan la imagen de marca de urbe imponente. Esta ciudad metropolitana es la

ciudad del presente, producto del proceso de urbanización del siglo XX, es la que se establece en torno a la llamada sociedad de la información.

En las dos últimas décadas se ha constituido un nuevo modelo tecnológico, conocido también como informacional. La ciudad de la sociedad de la información desarrolla una nueva lógica de organización y de producción en las sociedades y en sus espacios urbanos. No es una ciudad virtual, sino es un territorio cambiante que se ha ido estableciendo en casi todas las ciudades del planeta, y que tiene algunos elementos comunes, entre ellos: un territorio caracterizado por la discontinuidad y de uso múltiple, basado en flujos y redes físicas y virtuales, y con diversidad poblacional. Su sistema de gobierno, de planificación y de administración se fundamenta principalmente en un modelo de planificación estratégica, de cooperación público-privada, y de gestión social.

Castells (1997) en cuanto a la sociedad informacional señala que:

el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico. (Castells, 1997, 47)

En este sentido, la expansión de la tecnología no sólo como herramienta, sino como elemento decisivo en el sistema de producción y organización global, determina el desarrollo de las sociedades, por lo que la cultura urbana proviene también de la globalización; es una cultura mediática y de consumo que a través de la tecnología, la música, el espectáculo, etc., es asimilada y reproducida, alterando e incorporando nuevas características en las relaciones y estructura de la ciudad.

Si bien la estructura y las formas de la ciudad se crean a partir de las interrelaciones que se generan desde adentro, la denominada sociedad de la información, determina una serie de vínculos y relaciones externas que redefinen los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de los espacios urbanos.

Esta es la ciudad que llega al siglo XXI con varios problemas y desigualdades sociales, de infraestructura, y de organización territorial, tales como: migración nacional e internacional, desplazamientos poblacionales, y grupos excluidos territorialmente entre otros.

La ciudad de la sociedad de la información, que se ha ido estructurando en torno a lo global y a lo local, con lugares articulados en unos casos y separados en otros, pero que lucha por construir nuevos ámbitos integradores y de revalorización de lo urbano, es la ciudad del presente, en la que vivimos.

Con referencia a esto, Borja (2010) plantea nuevos desafíos de cambio a la política urbana en cuanto a la manera de “hacer ciudad”, de mayores oportunidades para generar actividades económicas, de cohesión social, de gobernabilidad y de sostenibilidad. Entonces, el urbanismo actual debe afrontar el reto de “hacer ciudad como espacio público” con proyectos y elementos de articulación que propicien cambio, integración social, y buenas formas de convivencia. “Hacer la ciudad es ordenar un espacio de relación, es construir lugares significantes de la vida en común. La ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo”. (Borja, 2010, 26)

Por lo que “hacer ciudad como espacio público” es un reto no solo urbanístico, sino social, político y económico, que requiere la intervención de todos los sectores y la población en general, con miras a construir y desarrollar proyectos urbanos transversales que tengan un impacto positivo en las tres dimensiones urbanas mencionadas, ya que la ciudad es un todo que tiene significado y que se reconstruye constantemente.

1.2.2 El Espacio Público

Un elemento importante que tiene que ver con la dinámica urbana es el espacio público. En la perspectiva de Borja y Muxí, el espacio público es entendido como elemento articulador de representación social, y como lugar de expresión colectiva de la sociedad. Según estos autores, “el espacio público es el espacio cotidiano de los juegos, de las relaciones causales con los otros, del recorrido diario entre las diversas actividades y del encuentro”. (Borja y Muxi, 2003, 45)

En esta visión socio-cultural, el espacio público como escenario de representación de la sociedad, es el lugar de reunión y de actividad de la comunidad urbana, que se hace visible por las relaciones cotidianas y las diferentes manifestaciones sociales. Lo cotidiano se entiende como la realidad simbólica y de sentido que tiene que ver con los valores, saberes y las formas de vida del día a día, con lo que se construyen las relaciones sociales en cada lugar;

la cotidianidad no en el sentido de prácticas frecuentes, sino como los sentidos que estas prácticas representan y en los modos que son representadas en un contexto histórico y social.

Además de la particularidad social del espacio público como lugar de encuentro y de integración que propicia la participación social y la vida en comunidad, tiene carácter político, ya que el espacio público también es el espacio de expresión colectiva y de las diferencias sociales y políticas, y en donde se manifiesta la diversidad; es el espacio que desde el barrio, la plaza, y los lugares de centralidad permite el ejercicio de los derechos ciudadanos.

De acuerdo a Borja (2010):

El espacio público concebido también como instrumento de redistribución social, de cohesión comunitaria, de autoestima colectiva. Y asumir también que el espacio público es espacio político, de formación y expresión de voluntades colectivas, el espacio de la representación pero también del conflicto. (Borja, 2010, 29)

De esta manera, el espacio público se constituye en elemento dinamizador de la política, en la medida en que permite el desarrollo de determinadas actividades de asociación y de reunión para debatir y exponer varios asuntos de interés colectivo.

Por otra parte, Borja (2010) indica que el espacio público como concepto jurídico es:

un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad de dominio sobre el suelo y que garantiza la accesibilidad a todos y fija las condiciones de utilización y de instalación de actividades. (Borja, 2010, 122)

Desde el ámbito legal, el espacio público implica posesión pública, uso social colectivo y multifuncional, destinado para actividades y usos comunitarios; su característica física de accesibilidad, lo convierte en un factor de centralidad y de dinamismo. Al respecto, Borja niega la consideración del espacio público como un suelo de uso especializado, cualificado únicamente por ser de dominio público; manifiesta que es responsabilidad del urbanismo producir espacio público que sea funcional, adecuado, y que facilite la conexión y movilidad de las personas en entornos seguros; debe ser un espacio para el desarrollo social y cultural, cuyo dinamismo trascienda su aspecto funcional. Es pertinente anotar, que el concepto de espacio público es propio del urbanismo, y que a veces se lo relaciona equivocadamente con espacios verdes o espacios abiertos de uso público.

Los aspectos primordiales que determinan la calidad del espacio público tienen que ver con las condiciones en las que se propician las relaciones sociales y su uso, esto es por su capacidad para generar diversidad, integración y expresión cultural; lo cual depende de varios factores tales como: la monumentalidad, la estética, la accesibilidad, las actividades y la diversidad de usuarios.

Pero la importancia del espacio público radica también por ser el lugar donde generalmente se evidencian los problemas y los conflictos de la ciudad, y por ende de urbanidad; por lo que, el espacio público puede ser el punto de referencia para promover políticas urbanas encaminadas a la idea de hacer ciudad, es decir crear lugares para la gente; por lo tanto, intervenir el espacio público implica involucrarse e influir en el lugar de las personas quienes lo habitan.

Al respecto, cabe mencionar, que durante los últimos años se ha observado en las ciudades latinoamericanas un mayor número de calles, parques, y barrios cerrados. Esto ha ocurrido principalmente debido a la percepción de que la inseguridad y la violencia en las grandes ciudades han aumentado; pues, existe la tendencia a creer que la construcción de cerramientos y rejas garantiza mayor seguridad ciudadana; por lo que, privatizar el espacio público se ha convertido en una solución a estas necesidades. Esto influye directamente en la forma de entender y vivir la ciudad, transformando el sentido de comunidad, de comportamiento y de relación social. Así la apropiación privada del espacio público se vincula a procesos de segregación urbana, física y simbólica; puede significar una negación de la ciudadanía y el debilitamiento del tejido social, ya que el espacio público es un elemento fundamental para la socialización de la vida urbana. Plantear la posibilidad de parques y calles privadas, es una contradicción para la definición del espacio público que es la calle y la plaza, es una propuesta que niega el concepto fundamental de ciudad en donde se reconoce al otro, y que incluye la posibilidad de convivencia y de conflicto.

De acuerdo a Borja (2010), una ciudad de guetos y segregada es producto de la agorafobia urbana, es decir del temor al espacio público que emerge por la necesidad de protección y de autodefensa, lo cual significa una ruptura del tejido social, una pérdida de los valores comunes, y políticamente una práctica antidemocrática. Sin embargo, se puede destacar que en

estos procesos se hacen evidentes nuevas formas participativas, que surgen ante la poca gestión de las autoridades para resolver las demandas ciudadanas; esto implica por un lado, la reivindicación de una sociedad más participativa, capaz de influir en los asuntos públicos; y por otro lado, la vulneración a los derechos de otros ciudadanos, creando mayores conflictos de exclusión, intolerancia y fragmentación; además, estos procesos corren el riesgo de carecer de legitimidad.

De ahí la importancia que tiene la organización física del espacio en las relaciones sociales, y la necesidad de pensar el espacio público no solo como lugar de encuentro y de integración social, sino también como un lugar marcado por el conflicto y por intereses privados y por distintos grupos sociales. Al ser el espacio público un elemento que determina la forma de la ciudad, se constituye en elemento ordenador y articulador del tejido urbano. Borja (2010) explica que debe existir compatibilidad entre el tejido urbano y el espacio público, pues existen elementos de la ciudad que condicionan los espacios públicos, tales como las plazas y los parques, los cuales casi siempre son productos de la historia urbana, por lo que tienen significado y son representativos; los monumentos que generalmente se hallan en estos espacios son elementos de referencia que forman parte de la identidad, es decir que tienen sentido. Sin embargo, estos pueden generar exclusión y fraccionamiento del área urbana, por lo que asumir los desafíos de la ciudad, implica redefinir los espacios públicos urbanos. En este sentido, el espacio público se constituye en un reto a la política urbana, tanto urbanístico, como político y socio cultural.

En lo urbanístico, el espacio público debe ser entendido como un articulador de la ciudad y como mecanismo importante de integración social; el espacio público puede organizar un territorio, o un barrio, puede crear lugares de centralidad en sitios en donde no había nada.

En cuanto a lo político, el espacio público debe facilitar la participación ciudadana y la expresión política, como lugar de representación colectiva y de la vida en comunidad, y como lugar de ejercicio de los derechos, garantizando la expresión y la organización de los diferentes grupos sociales.

El desafío socio-cultural demanda dar calidad al espacio público, y está relacionado con las formas de la ciudad, es decir con su monumentalidad; esto es con el conjunto de las

construcciones e infraestructura de la ciudad, pero no solamente en el sentido de elementos o edificaciones separados o de simple decoración del espacio, sino como una relación física y simbólica de estos elementos con los entornos, que es lo que da sentido a la vida cotidiana de los habitantes y de los usuarios de la ciudad.

La monumentalidad del espacio público expresa y cumple diversas funciones, como referente histórico y de expresión del poder, (edificios o monumentos que simbolizan el poder), y como símbolo de identidad colectiva, pues las formas transmiten valores y costumbres. De ahí la importancia de desarrollar una política urbana que genere espacios públicos de uso social y de representación de la comunidad y de la cultura urbana; esto significa recuperar lo simbólico y hacer de los espacios lugares con sentido y de referencia ciudadana, en donde se aprende y se pone en práctica la tolerancia y el respeto entre quienes lo conforman.

En suma, el espacio público es el lugar en donde la sociedad se representa y se organiza la vida cotidiana y colectiva, en donde se expresan los procesos sociales y se reconoce la identidad y la memoria histórica, por lo que tiene sentido; el espacio público es el elemento articulador que existe en relación con las formas de sentir y vivir la ciudad. Por esto, la recuperación de los espacios públicos requiere de un debate público, de voluntad política y de la participación ciudadana de tal manera que en este proceso se vean plasmados los intereses y las diversas formas culturales de varios sectores sociales, en función de valores comunes que permitan una mejor convivencia y calidad de vida en la ciudad, por lo que, impulsar alternativas de gestión del espacio público que contribuyan a resolver los problemas de exclusión, vulnerabilidad y violencia, presentes en las ciudades modernas, es primordial para la consolidación de la democracia.

1.2.3 La ciudad global y la ciudad del siglo XXI

El término "ciudad global" nace de los estudios urbanos a principios de 1990, y fue ampliamente desarrollado por Saskia Sassen haciendo referencia a la importancia del rol de ciertas ciudades (Londres, París, Nueva York y Tokio, inicialmente) en el control y producción de servicios, la creación de mercados y la expansión de la industria financiera a

nivel internacional, situando a las ciudades en la economía global. Estos centros globales tienen su espacio de articulación en todo el mundo, por lo que requieren de una red de ciudades para expandir y afirmar sus procesos de acumulación; son nodos estratégicos de importancia e incidencia económica y política a nivel mundial, y requieren de infraestructura y tecnología avanzadas. De esta manera, se toma en cuenta únicamente la actividad económica de estas ciudades como centros globales de control y de producción.

Manuel Castells (1997) sitúa la ciudad global en un nivel no urbano ni territorial, puesto que define como una red de elementos globalizados que pueden o no estar físicamente en determinadas áreas urbanas, ya que su función está dirigida principalmente a la productividad y a la expansión de la economía global; así, la ciudad global se establece en torno a la llamada sociedad de la información. Pues en estas redes globales se generan códigos culturales que luego son distribuidos mediante varias formas de intercambio y de interacción mediados por la tecnología.

A pesar de los cambios socio-económicos, políticos y tecnológicos que se han dado en estas últimas décadas a nivel mundial, la ciudad permanece, revive y reacciona constantemente ante las exigencias poblacionales, de calidad de vida, económicas y urbanísticas en el contexto global.

En este sentido, se han planteado nuevos desafíos en cuanto a las políticas urbanas; de ahí que, el rol articulador y político de la ciudad del siglo XXI en el desarrollo de la cultura urbana es de gran importancia.

Borja (2010) plantea que la cultura urbana actual se caracteriza porque no es homogénea; en este espacio conviven formas de la cultura urbana y de la local, haciéndose más diversas por las migraciones internas e internacionales, pues existen diferentes colectivos y grupos diferenciados también por la edad, género, orientación sexual, etc.

Así, la cultura urbana intenta revalorizar las formas y los elementos diferenciadores desde lo local, o sea desde los espacios públicos y por la relación e interacción de las personas. En esta perspectiva de revalorización urbana, Borja (2010) señala que la ciudad es ante todo un espacio público, un lugar abierto que está en constante cambio, dotado de identidad, en el que

convergen personas, actitudes y formas de vida. La ciudad es el lugar de la representación de la sociedad, donde también se expresan las contradicciones y los conflictos de la sociedad.

La ciudad permanece a lo largo de la historia como territorio delimitado y como un lugar significativo en el que se concentran poblaciones y actividades diversas. Y es también un punto de encuentro de flujos (de bienes, de servicios, de gentes, de ideas) que forman territorios o hinterlands de geometría variable. La ciudad ha sido siempre un fenómeno cambiante, tanto en su escala como en su estructura territorial, tanto en sus formas de gobierno u organización como en las culturas y en los comportamientos urbanos. (Borja, 2010, 35)

De este modo, la ciudad es una construcción social que se sustenta en las distintas relaciones y en las formas de vida que se generan en un territorio; es una realidad histórica, socio cultural que está llena de significados; pues, desde la plaza, el parque, la calle se puede contar y entender la historia de una ciudad. De ahí que, la ciudad histórica es la que determina la identidad, (identidades locales de base territorial), proporciona la marca de la ciudad y el sentido, con elementos que pueden permanecer, desaparecer o reinventarse y en donde convergen varios factores que permiten la integración y la diversidad.

Estos elementos, las formas lingüísticas, las costumbres, los modos de vida, son los referentes territoriales propios y diferenciadores que marcan el territorio y que establecen las bases para la reafirmación de la identidad territorial y de la cultura urbana.

Además, la ciudad actual es el espacio donde las personas se encuentran y se representan, supone la existencia de espacios para la reunión, el paseo y el ocio, por lo que las formas y manifestaciones de vivir en una determinada ciudad son diversas y generalmente se desarrollan con acuerdos y desacuerdos.

La ciudad es también la “polis”, el lugar de la política que tiene capacidad de autogobierno, el municipio; es el lugar de la expresión colectiva y de las movilizaciones sociales, en donde se establecen una serie de exigencias y demandas colectivas. Así lo señala Borja: “Es un ámbito de confrontación de valores y de intereses, de formación de proyectos colectivos y de hegemonías, de reivindicación del poder frente al Estado”. (Borja, 2010, 24)

De ahí que, la ciudad renace también políticamente, como lugar de cambios históricos en donde han ocurrido manifestaciones de conquista de los derechos ciudadanos; es decir, como

un lugar de expresión de la ciudadanía. La complejidad y las contradicciones de la vida en la ciudad hacen que los ciudadanos demanden constantemente el respeto de sus derechos.

Tomando en cuenta estas referencias teóricas, la ciudad del siglo XXI como espacio público, es una expresión de sentido social y colectivo, en donde se reconstruyen valores, formas de vida y de relación social que los identifican; la ciudad es una construcción social e histórica porque desde los lugares en donde ocurrieron y siguen pasando acontecimientos que inscriben su historia, se crean vínculos y sentido de pertenencia.

Por otra parte, la función política de la ciudad como espacio público radica en facilitar la expresión ciudadana y en garantizar el ejercicio de sus derechos. Además, el reto político de la ciudad en el contexto de la globalización es el de convertirse en actor político, ya que los problemas sociales de las ciudades vienen a ser los problemas del mundo. De ahí la relevancia de las nuevas formas de gobierno democráticas a nivel internacional, tales como la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales que coincide con la conferencia Hábitat de la ONU.

En esta lógica, de revalorización de lo local, los espacios de la gente y del encuentro, es decir las calles, las plazas, y los parques son las formas primordiales de la ciudad actual ya que constantemente se recrean por las formas y las relaciones sociales.

2. CAPÍTULO 2

2.1 Tendencias de la urbanización en América Latina

La globalización y los cambios demográficos que se han dado en las últimas décadas en todo el mundo han modificado significativamente la lógica urbana. En este capítulo se realiza una breve revisión sobre los modelos de urbanización que se han implementado en América Latina y la distribución espacial de la población a partir de mediados del siglo XX.

El proceso de urbanización en América Latina está vinculado principalmente con la ocupación del territorio y la tendencia a la concentración de la población en las grandes ciudades. Cabe mencionar que existen diferencias en cuanto a la ocupación del territorio y al aumento de la población en cada país de la región.

De acuerdo a los estudios de Carrión (2001), se puede señalar dos momentos de cambios importantes en el proceso de urbanización de las ciudades Latinoamericanas en el siglo XX: el primero, surge a partir de la segunda posguerra mundial, impulsando un tipo de urbanización de expansión hacia las periferias y de modalidad metropolitana con elementos propios del modelo centralista del Estado de bienestar, y con graves condiciones de pobreza en toda la región. Y el segundo, a finales del siglo XX, cuando se inicia un urbanismo de introspección o de regreso a la ciudad construida.

A mediados del siglo XX, sólo en tres países, Uruguay, Chile y Argentina más del 50% de su población vivían en áreas urbanas, indicando un mayor nivel de urbanización; mientras que Haití, Honduras y Guatemala se encontraban entre los menos urbanizados.

Según un estudio de la CEPAL (2000), durante la década de 1960 el crecimiento de la población en núcleos urbanos de más de 20.000 habitantes había llegado al 33%, mientras que para 1970 alcanzó al 41%, lo cual indicaba la tendencia a una gran concentración de la población en las zonas urbanas.

Entre las causas principales para el crecimiento poblacional de las ciudades Latinoamericanas durante las décadas de los sesenta y setenta, se puede anotar:

El movimiento de la población rural hacia las ciudades, proceso que se dio de manera acelerada y con la tendencia a la aglomeración de la población en uno o dos centros urbanos de cada país, trajo desigualdades en cuanto a la distribución espacial. Pues, una gran cantidad de la población urbana se trasladó hacia las periferias, en unos casos con servicios e infraestructura de vivienda adecuados para una población de altos ingresos económicos; y por el contrario, debido a la escases de vivienda, en la periferia abandonada se generaron asentamientos irregulares en condiciones de pobreza, evidenciándose una polarización de las clases sociales.

Igualmente, la desintegración de la agricultura tradicional que se dio en la región ocasionó significativos flujos migratorios hacia las grandes ciudades. Esto llevó a que se crearan fuentes de empleo eventual en las urbes, sin un sistema de defensa laboral y social que protegiera a los trabajadores. Las personas que recién llegaban a la ciudad encontraron oportunidades de empleo principalmente en las industrias de capital extranjero. De acuerdo a estimaciones de las Naciones Unidas (1981), durante los años 1950, 1960 y 1970, la tasa de migración rural-urbana alcanzó entre el 93 y 183 por ciento, lo que da cuenta de la influencia de este factor en el acelerado crecimiento poblacional y de urbanización de las ciudades de la región.

Durante la década de los 70, se inician algunos estudios sobre la realidad urbana, especialmente en países tales como Chile, que debido a la realidad política de la época, surgieron debates al interior de los barrios sobre algunos temas de acción política y social. Algunos análisis sobre reformas y planificación urbana se realizaron durante esos años, sobre todo en cuanto a planes de vivienda popular y movilización urbana.

En Junio de 1976 se realizó en Vancouver la Primera Conferencia Mundial sobre Hábitat de las Naciones Unidas con el fin de dar soluciones a los problemas causados por el crecimiento urbano masivo, particularmente en los países en vías de desarrollo; representantes de 132 países aprobaron 64 recomendaciones para ser implementadas por los gobiernos de cada país y 9 a nivel internacional.

Los temas que se trataron se refieren principalmente a: el derecho a la vivienda digna, garantizando la convivencia y la seguridad; el uso del territorio como recurso social, cualquier

cambio en el manejo del suelo debía ser controlado por el municipio o el gobierno nacional, y el valor agregado al suelo, o sea plusvalía, como consecuencia de una intervención pública debía ser invertido en la comunidad, dando importancia a la vivienda como punto central de los programas. Además, entre otros asuntos, se reconoció la necesidad de impulsar la actuación de los gobiernos locales y la participación de la ciudadanía en los proyectos de construcción de vivienda popular.

La crisis económica de los ochenta, debido a la reducción en el precio del petróleo, llevó a los países latinoamericanos al endeudamiento externo, lo cual tuvo graves consecuencias no solo en el crecimiento económico de cada país, sino también en el desarrollo de las ciudades en donde se hacían cada vez más visibles los problemas de desempleo, vivienda e infraestructura.

Para 1980, las cifras según del Banco Mundial (1983) indicaban que América Latina era un continente de población urbana; cerca del 40% de sus habitantes se concentraba en las grandes ciudades, tal fue el caso de la ciudad de México que con más de 14 millones de personas, llegó a ser la aglomeración urbana más grande del mundo; Sao Paulo y Buenos Aires sobrepasaban los 10 millones de personas para ese entonces.

Junto al crecimiento demográfico y a la expansión de las ciudades, la pobreza, las desigualdades sociales, la violencia, y la debilidad de los gobiernos locales iban marcando la forma de las zonas urbanas Latinoamericanas.

Respecto a la pobreza urbana, un informe de la CEPAL (2000) indica que el número absoluto de personas pobres en América Latina aumentó considerablemente en las áreas urbanas, pasó de 122 millones en 1990, a 130 millones en 1999. Así también señala, que en sólo tres mpobres vivían en áreas urbanas; hacia finales de los años ochenta llegó al 57%, y en 1999 alcanzó el 62%, acentuándose la polarización y la desigualdad social de la región.

Por lo que, el modelo de urbanización que se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX en América Latina tuvo como característica principal la migración del campo a la ciudad, los asentamientos informales para la construcción de vivienda, y con ello la aglomeración de la población en las grandes ciudades. Así, según Carrión (2010), se observa que las ciudades más grandes crecen durante 1990-2000, dándose luego una reducción en el crecimiento de la

población, por lo que se puede afirmar que “en la región se cerró el ciclo de la migración del campo a la ciudad como elemento caracterizador de la urbanización latinoamericana desde mediados del siglo pasado”. (Carrión, 2010, 23).

A partir de este período, surge un proceso de redistribución territorial de la población que se relaciona con dos aspectos importantes: los movimientos poblacionales hacia los territorios “peri-urbanos” de las grandes ciudades, dando lugar al apareamiento de nuevos territorios, tal es el caso de México en la zona fronteriza con los Estados Unidos; y el flujo de personas hacia el exterior de sus países, o sea migración internacional. Para Carrión (2010): “El fenómeno de la migración internacional de la población se ha convertido en un componente fundamental de proceso de globalización para América Latina”. (Carrión, 2010, 24)

Las migraciones internacionales han llevado a que gran cantidad de la población de varios países de la región se ubiquen fuera de los territorios nacionales, creándose redes urbanas, y produciendo transformaciones culturales, políticas, y urbanas. La conformación de las redes urbanas permite la integración y la inclusión en espacios que van más allá de las fronteras territoriales, lo que implica entender los procesos urbanos desde un nuevo enfoque que vincula lo global y lo local.

En el contexto de la globalización, se ve la necesidad de intervenir en las áreas urbanas, con proyectos de renovación y de expansión del territorio. A la vez, con el propósito de mejorar estas condiciones se da inicio a la elaboración de planes estratégicos de desarrollo urbano basados en la descentralización de los gobiernos locales, con grandes programas de cooperación pública-privada, dando así un carácter más empresarial a la gestión municipal mediante la creación de corporaciones.

Por otra parte, surge también la conformación de las ciudades globales y la perspectiva de internacionalización urbana, relacionado con la competitividad, el posicionamiento en la nueva red urbana, y el protagonismo de la ciudad como un actor político y económico internacional.

De esta manera, se da un cambio en el concepto de ciudad, de un espacio de continuidad territorial a uno articulado o interconectado en red, que según Castells (1997) es la ciudad informacional.

Sin embargo, uno de las transformaciones que ha incidido mayormente en el desarrollo de la urbanización de varias ciudades Latinoamericanas, es la tendencia a impulsar la industria inmobiliaria debido al flujo de capitales y a la aplicación de políticas de apertura extranjera, propios de la globalización; esto ha llevado a un enfoque centrado en la competitividad. Así lo determina Mattos, (2012):

Uno de los cambios que ha tenido mayor incidencia en la actual revolución urbana es el generado por el aumento de las inversiones inmobiliarias privadas. Este incremento permite afirmar que las ciudades están viviendo una aguda intensificación de la mercantilización del desarrollo urbano. (Mattos, en Carrión, 2012, 82)

Contrario a la internacionalización urbana, aparece la perspectiva hacia el interior de la ciudad, lo cual implica algunos cambios en el modelo de urbanización, entre los que se puede mencionar: el fortalecimiento del gobierno y de la sociedad local, la promoción de nuevos actores sociales como indígenas, ambientalistas, jóvenes, entre otros, y la descentralización del Estado. A través de este modelo de gestión, el impulso a lo local surge desde el sector público, privado y comunitario.

De acuerdo a Borja (2003), entre los aportes más importantes del urbanismo de fin del siglo XX, se pueden señalar:

- La revalorización del lugar, del espacio público, y del ambiente urbano.
- La exigencia de la democracia ciudadana, de la concertación y de la participación en los planes proyectos y de programas integrados.
- La recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en la política urbana. (Borja, 2003, 131)

En cuanto al suelo urbano se puede decir que, si anteriormente el desarrollo urbano fue entendido desde la organización del espacio, es decir del uso del suelo y la densidad poblacional, en el contexto de la era informacional, toma relevancia la productividad de la ciudad, “en la que el espacio de los flujos supera al de los lugares “(Castells, 1997), pues la distancia y la localización son menos importantes.

Cabe anotar al respecto, un punto importante que García Canclini (1996) indica: “Se debe tomar en cuenta no sólo una definición sociodemográfica y espacial de la ciudad, sino una definición socio-comunicacional”. (García Canclini, 1996, 87)

Los cambios conceptuales en esta nueva perspectiva tienen una doble dimensión: por un lado, la visión de la ciudad como un bien estratégico y actor socio-político; y por otro, la ciudad como un espacio socio-comunicacional, cultural y de creación de sentido, que actualmente se determina como informacional, propio de la ciudad red.

En este contexto, se inicia un proceso urbano hacia el interior de la ciudad construida, dando lugar a políticas activas para crear espacio público. La revalorización de las ciudades nace de la idea de que las ciudades sólo podrán ser recuperadas con la participación de sus ciudadanos y de la nueva relación y articulación entre lo local y lo global.

Según Borja y Castells (1997), en la perspectiva de hacer ciudad y en respuesta a las demandas de la sociedad del siglo XXI, en el caso de las ciudades Latinoamericanas indican que, es fundamental tener en cuenta aspectos que incluyan y promuevan la mayor participación de los actores urbanos. Entre los elementos a considerarse señalan: concertación entre agentes públicos y privados, creación de centralidades y de espacios públicos cualificados, reconstrucción de la cultura cívica, reforma político-administrativa para hacer más eficientes y más participativos a los gobiernos locales, y modernización de la infraestructura urbana (servicios públicos, comunicaciones y áreas empresariales).

La respuesta a estos retos requiere un proyecto de ciudad enfocado a la revalorización del espacio público, garantizando a su población los mínimos necesarios de bienestar y una mejor convivencia democrática, y que a la vez, las ciudades puedan insertarse en los espacios económicos globales.

En suma, la revalorización de la calidad urbana debe surgir de un cambio cultural, social y político que promueva la integración socio-cultural y la participación, en condiciones de respeto, tolerancia y de valores compartidos que permitan la construcción de un proyecto propio de vida urbana.

2.2 Proceso de urbanización en la ciudad de Quito

Para abordar el tema del proceso de urbanización de Quito se presenta a breves rasgos tres principales períodos del desarrollo urbano identificados por Carrión (2012); el primero que

va desde la Revolución Liberal (1895) hasta finales de la década de 1950, el segundo a partir de 1960 hasta finales del siglo pasado, y el último desde inicios del siglo XXI. En este estudio se toma el concepto de urbanización que se refiere a la distribución espacial de la población y a la organización territorial, se incluye también aspectos relacionados con la gestión municipal, sin antes dar a conocer algunos datos que van desde inicios de la configuración de la ciudad.

Luego, se hace referencia a los cambios que se han realizado en cuanto a la administración y a la urbanización de la ciudad a partir del 2004, año en el que se elabora el Plan Equinoccio 21, en el cual se establecen los ejes que ubican a Quito como centro de desarrollo económico y cultural, en el marco de la globalización.

En cada uno de los períodos, la forma de organización territorial de la ciudad ha tenido cambios significativos. Carrión (1987), identifica tres formas principales: la radial-concéntrica, la longitudinal, y la metropolitana de expansión hacia la periferia (longitudinal-polinuclear e irregular dispersa).

Cabe mencionar, que el proceso de urbanización de Quito parte de un hecho importante que ha marcado su desarrollo a través de la historia; con la llegada de los españoles y la fundación de la ciudad, año 1534, se trató de eliminar toda señal de asentamiento poblacional anterior, dando lugar al primer desalojo indígena, y con ello a la desaparición de su forma de vida que se había establecido en este territorio. Así, las nuevas formas de organización y uso del suelo surgieron en torno a otros intereses que venían dados por la corona española y las órdenes religiosas.

Varios historiadores han realizado estudios sobre los inicios y el establecimiento de la ciudad, pero han sido analizados en relación a los acontecimientos y fechas de la fundación. En un estudio de Kingman (1989) se indica que Sebastián de Benalcázar fue quien instaló el primer cabildo Quiteño.

La Villa de San Francisco de Quito se estableció con algo más de 200 vecinos e inmediatamente se puso en marcha; se iniciaron las primeras edificaciones y el número de españoles fue en aumento. (Kingman E., 1989, 163)

Se menciona también, que los pocos indígenas que habían quedado se ubicaron en unas casas pequeñas con cubiertas de paja cerca de los solares que los españoles se habían apropiado. En lo administrativo, el Cabildo Quiteño, constituido solo por españoles, se encargaba del cobro de impuestos, nombramientos de las autoridades locales y regionales, del control de precios de alimentos y artículos, y de la estructuración física de la ciudad.

Así, según datos presentados en el Plan Director de Quito 1973-1993, para 1650 la población de la ciudad estaba conformada por 3.500 blancos, 35.000 indios, y existían 2.500 casas. Durante los siglos XVI y XVII se construyeron los conventos e iglesias y alrededor de ellos se fueron edificando las primeras casas de los españoles que irían definiendo y delimitando la ciudad. De esta manera, la ciudad de Quito se iba estructurando con trazos cuadrículares, de forma radial concéntrica, en torno a la inicial plaza central; también, se habían determinado las áreas de los terrenos o ejidos del rey, al norte en la Alameda, y al sur en Chillogallo. Se señala también un hecho importante en cuanto a la despoblación indígena que se dio a mediados del siglo XVIII, mientras en 1738, la población indígena correspondía a casi un tercio del total poblacional de aquel entonces, para 1793 se había reducido a una tercera parte.

Luego de unos años, 1809, con el proceso de la Independencia se dio un cambio en la administración municipal, que de manos de los españoles, pasó al poder de la aristocracia criolla de Quito. En el período Republicano de García Moreno, surgen nuevas perspectivas en la ocupación del espacio de la ciudad: se construye el Penal, el Observatorio Astronómico, la terminal del ferrocarril de Chimbacalle en la parte sur de la ciudad, la Politécnica Nacional, entre otros; los grupos sociales acomodados construyen nuevas mansiones y se realizan algunos cambios en la Plaza Grande, con influencia de estilo francés. Según datos del censo poblacional de 1857, la ciudad contaba con 36.075 habitantes.

Con la identificación de los dos centros urbano- regionales, Quito y Guayaquil, se instaura el modelo de agro-exportación en el país, y con ello, el ordenamiento territorial se define en relación a las regiones (sierra-costa), determinando a las urbes como los ejes del proceso de urbanización.

En este contexto, a finales del siglo XIX, que corresponde al primer período de urbanización, se produce un cambio significativo en el crecimiento físico de Quito; de la forma radial concéntrica, se pasa a la longitudinal, con una característica de zonificación. La parte norte, alrededor de la Alameda, se va poblando con residencias para la clase dominante de la época, mientras que en la parte sur, se van ubicando las primeras industrias y con ello el asentamiento de la población obrera en ese sector, a la vez el aumento del comercio y la aparición del sector bancario.

Con la construcción del ferrocarril en el sur de la ciudad, y la instauración de los servicios públicos se da paso a la conformación de algunos barrios en varios sectores de la ciudad, provocando un acelerado y desigual crecimiento del área urbana, lo cual condujo a la especulación de la tierra, tal es así que según Carrión (1987) en 18 años (1904-1922) se cuadruplicó el área de la ciudad.

Con motivo del centenario de la Independencia, en 1922 se realizaron obras importantes: la pavimentación de la zona céntrica de la ciudad, el alumbrado y alcantarillado, especialmente en determinados sectores. La ciudad se iba extendiendo hacia la América, El Dorado, la Mariscal, por el norte, y hacia la Magdalena en el sur. Para ese entonces, según datos del Censo de 1922, la población alcanzaba 80.702 habitantes.

De acuerdo a Carrión (2012), el área absoluta de la ciudad pasó de 173, 7 ha en 1904 a 1. 335 ha en 1950, lo que significa que la ciudad creció más de 7 veces en estos años. Así también, indica que los elementos que caracterizaron este período de urbanización demuestran:

- a) La emergencia de un proceso de valorización del suelo urbano que se tradujo en su masiva mercantilización;
- b) el desarrollo de una nueva forma de organización urbano-territorial de tipo longitudinal primero y longitudinal-polinuclear después;
- c) la constitución de una nueva fracción de la clase terrateniente con base urbana;
- d) y finalmente, la adopción de un nuevo contenido por parte de la política urbana municipal. (Carrión, 2012, 507)

A partir de 1960 (segundo período), se puede decir que se inicia el auge de la construcción en Quito, y que junto a la especulación de la tierra que se dio en este periodo, trajo desequilibrios en cuanto a la distribución espacial, incidiendo en la configuración y el crecimiento de la

ciudad. Estas condiciones impulsaron a extender el perímetro de la ciudad, dando lugar al crecimiento incontrolado en espacios poco accesibles, en laderas y colinas; crecen los sectores altos de Pambachupa, San Juan, Toctiuco, El Placer, El Aguarico, La Colmena, La Bahía, Chilibulo, Ferroviaria Alta, y Chaguarquingo.

Este hecho tuvo graves consecuencias, no solo en el desarrollo físico de la urbe por las malas condiciones de infraestructura y de servicios, sino también en la economía nacional; pues se produce el abandono de mano de obra del campo, el desplazamiento poblacional hacia la ciudad, y luego el problema de desocupación en la urbe.

Después de unos años, 1963 , se observa un cambio en la política Municipal respecto a la dotación de servicios, pues se intenta dar atención a casi todos los sectores de la ciudad y por mayor demanda a la zona sur, tal es así que el servicio de agua potable se extiende hasta el sector de la Magdalena. Debido al crecimiento incontrolado, surge la necesidad de formular Planes Directores y oficinas encargadas de la planificación urbana, y la urgencia de realizar un plan de ordenamiento de la ciudad.

Así, se elabora el Plan Director de Quito-1967 que hace referencia al: estudio del crecimiento físico de la ciudad, plan de uso y afectaciones del suelo, equipamiento comunal, áreas verdes y equipamiento de la ciudad, y plan vial. Además, se determina que el Municipio deberá encargarse de la vivienda de interés social, para lo cual se realizaron programas en colaboración institucional con el Banco Ecuatoriano de la Vivienda. De esta manera, también se pretendía evitar el crecimiento y la construcción ilegal en varios sectores de la ciudad.

Por otra parte, se da un cambio en la política municipal en cuanto a la intervención extranjera, mediante financiamiento y asesoría técnica. Así, llegan a Quito agencias de planificación urbana como la AID, que mediante convenios con el municipio, inician los estudios sobre el Plan del Área Metropolitana de Quito.

En cuanto a la dotación de servicios básicos, debido al acelerado ritmo de crecimiento urbano durante la década de 1960- 1970, el agua potable y la luz eléctrica se hicieron insuficientes en

toda la ciudad. El agua potable que provenía de los tanques del Placer, apenas cubría el abastecimiento de la zona norte; la luz eléctrica no alcanzaba para el consumo de uso familiar, y peor aún para el industrial y comercial.

De ahí que, el período de la década de los 60 y los primeros años de los 70, la tendencia a la inversión en la industria de la construcción originó la especulación de la tierra, la explotación de la mano de obra, y el rápido crecimiento poblacional y físico de la ciudad.

A partir de la década de los 70s, Quito entra en un proceso de transformación de acuerdo al modelo capitalista que se impulsa en el país, sustentado principalmente en los ingresos petroleros, dando lugar a la aparición de grandes monopolios transnacionales dirigidos a desarrollar la industria, y con ello la aceleración del proceso de urbanización y de expansión urbana “con características y atributos de centralidad urbana”. (Carrión, 1983, 14)

En 1973, surge el denominado “Plan de Área Metropolitana de Quito”, que hace referencia al desarrollo regional y a la declaratoria de ciudad metropolitana. Esta nueva forma de organización territorial facilitó al municipio la realización de instrumentos y políticas sobre el uso del suelo, vialidad, servicios, planes urbanos y la gestión-económica financiera. Para 1974, según el Tercer Censo Nacional de Población, la ciudad había alcanzado 599.828 habitantes.

Con la renovación urbana de esta década, se dieron algunos cambios importantes en la organización territorial con la construcción de nuevos edificios y centros comerciales, y debido a que gran parte de la actividad económica giraba en torno al comercio, se establecieron claramente dos sectores: el Centro Histórico y la Mariscal Sucre.

Cabe anotar también, que este proceso de renovación urbana, condujo a la revalorización en cuanto al precio del suelo urbano y a la expansión territorial, en condiciones que como lo señala Carrión (1987), el sector privado obtuvo mayores beneficios:

El proceso de renovación urbana en la Mariscal Sucre, se consolida en la década del setenta, a la manera descrita por Engels, bajo la modalidad concertada de renovación: lo que en la

práctica, ha significado, al igual que en el caso del Centro Histórico de Quito, que el Estado es el que genera las condiciones de renovación urbana y la empresa privada es la que se apropia de sus beneficios. (Carrión, 1987,102)

Además, a causa de los cambios que se dieron en el uso del suelo, este proceso de renovación urbana dio lugar a lo que se conoce como “tugurización”, tanto de la zona central como hacia el sur. Esto ocasionó el desplazamiento de la población residente y la formación de nuevas zonas urbanas tales como las de la periferia, y con ello, el apareamiento de asentamientos humanos en circunstancias precarias. Tal es así que:

En las dos zonas de tugurización viven aproximadamente unas 300 mil personas (uno de cada tres habitantes de Quito), con densidades brutas cercanas a los 395 hab/ha. y en construcciones que no superan los tres pisos. Según la encuesta de Hogares (1977-79), el 33,1% del total de las viviendas correspondía al tipo cuartos en casa de inquilinato. (Carrión, 1983, 180)

Para 1980, “la expansión del área urbana aumentó de 3.020 hectáreas en 1970, a 11.500 has”. (Carrión, 1983, 27); mientras para 1982 la población era de 858.736, según datos del INEC, Censo Poblacional (1982), esto indicaba un mayor crecimiento territorial urbano en relación al poblacional, siendo aproximadamente el 50% del territorio área libre, factor que en los años siguientes sería determinante en la distribución espacial y el uso del suelo de la urbe. Gran parte de esta área fue utilizada para la vivienda, con una tendencia de mayor concentración de la población en la parte sur y centro, y de la actividad administrativa en el distrito centro norte.

A inicios de la década de los 80s, se determina la zona residencial de la ciudad, privilegiando a la zona de la Mariscal, con los precios más altos del suelo urbano. Con el impulso de la construcción de viviendas en el sector norte, se inicia un mayor proceso de urbanización, que se manifiesta en la diferenciación de clases sociales de acuerdo al sector de la ciudad, conformándose una segregación residencial de forma longitudinal de norte a sur.

Con la declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO, en 1984, se acordó reconocer al centro histórico “bien perteneciente al Patrimonio Cultural del Estado”; por lo que se crea el Plan Maestro de Conservación del Patrimonio

Edificado de Quito, con el objetivo de generar políticas para la conservación del patrimonio edificado.

En 1992, se constituyó oficialmente el Distrito Metropolitano de Quito, con lo cual se dio paso a una nueva forma de gobierno local, incluyendo nuevas competencias y funciones relacionadas al control y uso del suelo, el transporte, y el medioambiente; se establecieron los límites jurisdiccionales que indican: 16 parroquias del núcleo urbano y 24 parroquias suburbanas organizadas en cuatro zonas centrales y seis suburbanas. (IMQ, 1992b).

En el período de transición de este proceso de renovación, en cuanto a lo administrativo, Quito se convierte en el centro urbano de decisión político- económico del país, ubicándose la administración pública y privada en la zona de la Mariscal. A la vez, se desarrollan otro tipo de actividades económicas: negocios, restaurantes, oficinas, bancos y hoteles.

Así, el proceso de urbanización de Quito a partir de la década de los 60s, tiene dos componentes fundamentales: la renovación y la expansión urbana; la renovación urbana se realiza en la centralidad, mientras que la expansión en la periferia. De ahí que, la relación centro-periferia es un aspecto fundamental para comprender el desarrollo urbano de Quito, que se deriva principalmente de la escasez de la tierra en la zona central de la ciudad, y de los problemas ambientales que se empiezan a evidenciar.

De esta manera, en el contexto de renovación y expansión urbana, a partir del siglo XXI, se da inicio al desarrollo conjunto del centro urbano y la periferia, dando paso a la construcción de los nuevos ejes viales de conexión con los valles de Tumbaco, Los Chillos, etc., como también la terminal terrestre en la parte sur de la ciudad.

La política del Municipio durante los primeros años de este siglo ha sido, según Carrión (2012) en torno a la “gestión del déficit”; pues, “en los últimos 18 años el Centro Histórico de Quito perdió el 41 % de la población residente”, lo cual ha significado el desalojo de la población residente en las zonas centrales de la ciudad, hacia la periferia.

Respecto a la administración de la ciudad, en el año 2004 se elabora el Plan Equinoccio 21 que parte de la idea de potenciar la competitividad económica y de innovación tecnológica de la ciudad como centro de gestión estratégica, en el contexto de la economía global y de la sociedad del conocimiento; este es un plan estratégico que propone una visión de futuro para los veinte años siguientes, de tal manera que la ciudad, con mejores herramientas y proyectos innovadores pueda dar respuesta a las exigencias de este siglo.

Según los lineamientos de este plan, la nueva forma de gestión municipal implica una noción más amplia de gobierno local, que parte de los principios de democracia, descentralización y participación, en función de un desarrollo integral enfocado a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, y que promueve la cooperación pública –privada. El Plan se basa en cuatro ejes estratégicos de desarrollo: económico, social, territorial y político.

En relación a lo económico, está orientado hacia el avance de una economía competitiva, diversificada, y de innovación que involucra al sector empresarial, facilitando infraestructura y servicios modernos. En lo social, el DMQ debe promover el desarrollo de una sociedad equitativa, solidaria e incluyente, sustentada en el respeto de la diversidad cultural, garantizando el derecho a la salud, vivienda y educación de sus habitantes. En el aspecto territorial, debe impulsar el uso eficaz del suelo, con criterios de sostenibilidad ambiental y de equidad social, mediante la dotación de infraestructura y equipamientos que faciliten la conexión y la articulación interna y externa, contribuyendo así al fortalecimiento del desarrollo local y asociativo de varios sectores. El eje político hace referencia a la construcción de una cultura política ciudadana en el marco de la democracia, propiciando el cumplimiento de las normas de convivencia para una mejor relación entre las personas; esto supone también facilitar las condiciones de seguridad ciudadana.

En cuanto a la participación ciudadana, se refiere a la conformación de espacios de diálogo entre la población y los actores gubernamentales en todos los niveles: el zonal, el parroquial y el barrial, lo cual permite mayor participación social en temas relacionados con la implementación de política pública y orientados a un cambio en la forma de intervenir y de vivir en el territorio.

En este sentido, el DMQ se va convirtiendo en el centro de desarrollo industrial y de turismo de la sierra ecuatoriana, en donde se despliegan varios sectores de conocimiento tales como: de tecnología, telecomunicaciones, empresarial, entre otros, consolidado su influencia en la región e internacionalmente.

Por otra parte, Quito y su región metropolitana han experimentado cambios de carácter territorial expansivo; de la estructura de ciudad compacta se pasa a una forma dispersa que va incorporando las zonas circundantes de los valles.

Según el Censo Nacional del 2001, el DMQ tenía una población de 1'842.201 habitantes, de los cuales 1'414.601 habitaba en el área urbana; y si se añade los cantones Rumiñahui y Mejía, la población alcanzaba un total de 2 millones de habitantes aproximadamente; de ellos, dos millones, o sea el 82%, habitaba en las áreas urbanas, y el 18% restante en las áreas suburbanas y rurales. (INEC, Censo Nacional, 2001)

Con el cambio de la administración municipal, se elabora el Plan de Desarrollo 2012 – 2022; el cual está dirigido a promover la posición geopolítica estratégica como ciudad capital, sus potencialidades como Patrimonio Cultural de la Humanidad, y su posición estratégica de conectividad regional, nacional e internacional, con mayores competencias dentro de un esquema de autonomías y descentralización que se enmarcan en los principios del Buen Vivir.

Entre los elementos importantes que se incluyen en este Plan están: la priorización y la recuperación del espacio público, entendido como lugar de encuentro y de seguridad, y la promoción de la cultura a partir del diálogo y la valoración de los saberes ancestrales y populares. El plan está dirigido también a la preservación de las reservas naturales y al uso sustentable del suelo.

Así también, se destacan los proyectos de renovación urbanística enfocados a la vialidad y movilidad tales como: el traslado del aeropuerto al sector periférico de Tababela, y la construcción del metro, intentando dar impulso a la conectividad regional, interurbana y barrial, y mejorar el sistema de transporte público respectivamente.

En lo referente al desarrollo urbano, el DMQ mantiene una estructura de centralidad en cuanto a los equipamientos y servicios, existe mayor distribución de la población en las áreas de los extremos norte y sur de la ciudad, y en los valles de los Chillos y Tumbaco-Cumbayá; por lo que se ve la necesidad de establecer una estructura “policéntrica” que permita proveer los equipamientos y servicios a los lugares de reciente configuración; se indica también que existe un déficit de vivienda, por consiguiente, se propone implementar programas de vivienda de carácter popular, y de tipo edificios en las zonas centro- norte.

El Plan Estratégico de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial 2015-2025 del DMQ apunta principalmente a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, desde una perspectiva de desarrollo humano sostenible y de fortalecimiento del tejido social.

Los ejes estratégicos propuestos en este Plan señalan la articulación de tres componentes principales: social, económico y ambiental, identificados como: “Ciudad solidaria, Ciudad de oportunidades, Ciudad inteligente” respectivamente, mediante lo cual se pretende lograr la equidad social y la sustentabilidad ambiental. También se resalta el rol de la movilidad y conectividad como elementos importantes para el desarrollo económico.

En la actualidad, el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) ocupa una superficie de 4.235,2 km² y acoge al 15,5% de la población nacional, lo cual corresponde a 2’239.191, según datos del Censo Poblacional y de Vivienda del 2010, ocupa el tercer lugar en la tasa de crecimiento poblacional de los últimos 10 años (22%), su población aumentó en casi 400,000 habitantes del 2001 al 2010, siendo la razón fundamental de este crecimiento la migración interna y externa; está conformado por 65 parroquias, 33 rurales y 32 urbanas, con ocho administraciones zonales. Respecto a los servicios públicos y sociales, el DMQ tiene la mayor cobertura de servicios de agua potable (95%) y alcantarillado (89,9%) en el país.

En cuanto a los datos de pobreza por NBI-DMQ, el 29.7% de los hogares presenta situación de pobreza, mientras que el 7% está en situación de pobreza extrema. Por otro lado, a nivel nacional el DMQ tiene el mayor nivel de instrucción en el país, el 23% de las personas posee estudios universitarios. El distrito Metropolitano es uno de los dos polos de desarrollo del país,

tiene una economía diversificada y concentra a más del 80% PEA de la provincia de Pichincha. (Instituto de la Ciudad del DMQ, 2012)

En los últimos años ha habido una tendencia de dispersión de la población hacia los valles de los Chillos y Tumbaco, al igual que hacia el norte; tal es así que según datos censales, en 1990 la población del sector de Calderón representaba 36.297, y para el 2001 alcanzaba 84.848 habitantes, lo que indica que en diez años el aumento poblacional se ha duplicado en esta área.

El carácter metropolitano del distrito ha ido modificando el territorio y las formas de relación social de los habitantes, creando fraccionamiento territorial y dispersión de la población hacia los polos norte y sur de la ciudad, y hacia la periferia, causando asentamientos irregulares, por la falta de inversión pública en cuanto a dotación de servicios en estos sectores.

Por lo tanto, el desplazamiento de la población ha sido una constante en el proceso de urbanización de Quito, generando una doble segregación: norte-sur y centro-periferia.

Así lo señala Carrión (2012):

El impulso a los procesos de renovación y expansión urbana significa también, en la práctica, una forma de «gestión del déficit» en el conjunto de la ciudad. No otra es la política del Municipio en la actualidad, en cuanto que la «gestión del déficit» se encuentra enmarcada bajo una lógica empresarial del manejo del Municipio y de la consecuente marginación de amplios sectores de la población urbana de los servicios y equipamientos colectivos fundamentales. (Carrión, 2012, 519)

En este contexto, a través de las nuevas estrategias de planificación de la ciudad, se ha ido formando una estructura de centralidad en torno a la gestión administrativa, política y económica. En lo administrativo, le permite al gobierno local mayor autonomía en la gestión, y asumir obligaciones y acuerdos con la comunidad; en el desarrollo económico, el comercio y los servicios se han ido estableciendo también en las zonas de expansión; y en lo político, el municipio se proyecta como actor importante a nivel internacional.

El año 2004 en que se lanza el Plan Quito Siglo XXI, Estrategias para el Desarrollo hasta el 2025, se destaca que las ciudades y Quito en especial, deben responder a tres desafíos: “la

globalización de la economía y la cultura, la sociedad del conocimiento y la emergencia de la ciudad-región como nuevo protagonista de la política interna e internacional”. (Instituto de la Ciudad del DMQ, 2012)

En suma, los períodos de urbanización expuestos, representan las formas específicas de la organización territorial, de administración de la ciudad, y del crecimiento poblacional en cada período, señalando las consecuencias y las problemáticas constantes en este proceso.

A pesar de estas propuesta reguladoras y orientadas hacia un crecimiento urbano óptimo, el modelo de urbanización que ha prevalecido, ha sido de carácter expansivo y de uso del suelo desmedido ya que se ha privilegiado el desarrollo de la construcción, la industria y el comercio, sujeto a los intereses de los terratenientes y de la industria inmobiliaria; consecuentemente, se ha dejado a un lado las necesidades de la población, incidiendo negativamente en la organización y estructuración socio- espacial, que según Carrión (2012), se traducen en el uso más rentable de la tierra en los sectores de renovación urbana, y la facilidad para el mercado de la tierra, ligado a la especulación en las zonas de expansión.

Los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial son herramientas de planificación que permiten establecer los lineamientos de gestión tanto para el gobierno central, como para el local, y que sirven también como instrumento para la elaboración de política pública. En este sentido, la perspectiva actual de planificación estratégica está dirigida a la realización de proyectos para dar soluciones a los problemas de la ciudad consolidada, tanto en los sectores centrales como en las periferias. Sin embargo, existen muchas deudas pendientes principalmente en cuanto a la revalorización de la vida urbana, lo que implica desarrollar iniciativas que favorezcan la cohesión social y la construcción de un proyecto común.

Por ello, el urbanismo del siglo XXI debe orientar su acción fundamentalmente en dar respuestas a las demandas sociales, en un marco legal que promueva la construcción de ciudadanía y la vida en democracia. Las personas que habitan en un territorio tienen derecho a decidir un proyecto de vida en un lugar que garantice la convivencia y la armonía con su entorno; en definitiva se trata de proponer un urbanismo más ciudadano.

En estos contextos y cambios del proceso de urbanización, la ciudad de Quito surge y se reinventa con el soporte principal de su gente, quienes en el día a día desde diferentes espacios imaginan un mejor mañana en una ciudad que a pesar de sus contradicciones, diferencias y problemas aún sin resolver, abre sus puertas y acoge a quienes desean hacer de este suelo un lugar para vivir.

2.3 El rol político de la ciudad

Actualmente, las ciudades han adquirido un mayor papel en el desarrollo político económico, social, y cultural tanto a nivel local como internacional; pues el espacio urbano permite mayor proximidad y articulación entre las instituciones políticas, económicas públicas y privadas, y la sociedad civil. Así también, las tendencias globales de la economía y de la comunicación, y la creciente aglomeración urbana, han llevado a que las ciudades tengan mayor participación en el escenario internacional.

En América Latina, durante la década de los ochenta, se trató de revalorizar el rol de las ciudades y de los gobiernos locales, debido a los procesos de democratización política y de descentralización del Estado que se dieron en esos años. No obstante, los problemas, desigualdades y limitaciones en cuanto a infraestructura y servicios públicos que se venían arrastrando, retardaron la participación de las ciudades en el crecimiento de cada país.

Con el objetivo de dar respuesta a estos problemas, por un lado se impulsaron proyectos urbanos a gran escala, dinamizando el sector de la construcción, pero por otro, empeoraron los déficits y problemas pasados; pues, la ineficiente gestión de los gobiernos locales llevó a que problemas de congestión vehicular, falta de vivienda y servicios básicos se hicieran más visibles, debilitando la integración social y el desarrollo urbano.

En este contexto, en la década de los noventa, las grandes ciudades Latinoamericanas surgen como actores políticos y económicos. En 1997, tuvo lugar la conferencia de las Naciones Unidas - Hábitat II en Estambul, en donde se destacó la importancia de la gestión local, como un espacio urbano de orden global.

Borja y Castells (1997), señalan tres principales mecanismos que determinan la inserción política de las ciudades en el ámbito internacional: “la participación en las asociaciones de ciudades, inserción en redes, y el desarrollo del city marketing y la presencia activa en eventos internacionales”. (Borja y Castells, 1997, 320)

La asociación de ciudades permite fortalecer las relaciones internacionales y los poderes locales, para buscar soluciones a problemas comunes que afectan a una gran cantidad de personas en todo el planeta; pues, las ciudades concentran el 54% del total de la población mundial, de acuerdo a un informe de la ONU, 2014. La conformación de organismos e instituciones de carácter regional, tales como la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), la Red Latinoamericana de Asociaciones de Municipalidades, entre otras, han logrado implementar proyectos innovadores para administrar las ciudades de manera más efectiva e integral; así también, la creación de la Organización Mundial de Ciudades orientada a establecer canales de cooperación por medio de redes y organizaciones internacionales.

La función política de las ciudades se ha ido consolidando a través de la conformación de redes de ciudades, como un instrumento de promoción, que mediante la cooperación facilita la vinculación de los centros urbanos en espacios de relación más amplios y con mayores oportunidades de desarrollo interno. Estas redes han logrado construir una plataforma política desde una proyección regional que les permite vincularse con grandes bloques económicos, tal es el caso de ciudades como Guayaquil que busca una relación más directa con los sectores económicos del Pacífico.

Las estrategias de “city marketing” tienen relación con la competitividad y la capacidad productiva de la ciudad, por cuanto actualmente existe mayor afluencia de empresas y visitantes internacionales en los centros urbanos, lo cual genera oportunidades de empleo y crecimiento económico.

Además, hoy las ciudades desempeñan un papel protagónico no solo como ente regulador y de gestión local, sino como promotor de las políticas tanto económicas como sociales para potenciar la productividad y la integración social. El rol de los gobiernos locales ha permitido impulsar procesos endógenos mediante la descentralización administrativa y mayor participación ciudadana.

En este sentido, Carrión (1987) anota que en la tendencia hacia una hegemonía municipal de poderes locales, se producen dos cambios relevantes en su gestión: uno de tipo empresarial, dirigido a delimitar su ámbito de acción en cuanto a los servicios y a regular la ciudad; y otro, con un enfoque participativo que intenta recrear la ciudad, entendida fundamentalmente como espacio público.

Por otro lado, la inserción económica en contextos internacionales ha llevado a que la ciudad adquiriera una función de centro de gestión estratégica enfocado a construir un territorio innovador y competitivo, con infraestructuras modernas que facilitan la inversión y la reactivación económica.

La ciudad siempre ha tenido un papel político por cuanto en su espacio se han dado procesos de reivindicaciones sociales, no solo por quienes habitan en ella sino por diferentes grupos y colectivos que han encontrado en la ciudad un lugar de representación, en donde pueden expresar sus exigencias y ejercer sus derechos. Así por ejemplo, en Argentina, las Madres de la Plaza de Mayo quienes empezaron a reunirse en voz de protesta por los desaparecidos de la dictadura frente a la Casa Rosada de Gobierno; en el Ecuador, las marchas de los movimientos indígenas que por varias ocasiones se han concentrado en la capital para exigir sus derechos.

Las ciudades capitales son hoy en día un espacio que promueve la democracia, ya que tienen la capacidad jurídica para implementar políticas públicas que garanticen los derechos ciudadanos; es el espacio de participación que permite la manifestación y el diálogo entre diferentes colectivos y actores sociales y políticos, quienes tienen la posibilidad de intervenir activa y responsablemente en la vida pública, y plantear demandas y propuestas para mejorar las condiciones de vida urbana.

De ahí, la necesidad de elaborar planes y proyectos de ciudad desde un planteamiento integrador y de concertación, basados en la descentralización política y la autonomía local, con mayor participación de los sectores públicos y privados y de la ciudadanía.

Finalmente, existen temas globales, como los movimientos migratorios, problemas ambientales, etc. que requieren ser tratados en un escenario más amplio, por lo que es fundamental que los representantes locales mantengan su participación a nivel internacional,

ya que mediante acuerdos y cooperación pueden definir estrategias de desarrollo entre instituciones locales y regionales; a la vez, estas relaciones promueven la integración socio-cultural, y sobre todo para el fortalecimiento del poder local ante los gobiernos centrales de cada país.

2. CAPITULO 3

3.1 Contexto y descripción de las dos plazas

Para presentar el contexto de las dos plazas de estudio, La Plaza Grande y la Plaza Foch, se parte del concepto de ciudad como el lugar de construcción social que permite determinar a la plaza como un espacio público de representaciones simbólicas y de encuentro. Así, se comprende a la plaza desde la producción de sentido y como lugar de la memoria colectiva, por lo que puede ser un referente histórico, en donde las personas se auto-definen y se identifican con los otros a través de la interacción cotidiana y con el espacio. También la plaza como espacio público es un escenario de sucesos sociales, políticos, económicos y culturales. De ahí que, para entender la construcción de la identidad desde el espacio público, es necesario conocer los elementos y los relatos que forman parte de la memoria de estos dos lugares representativos de la ciudad.

Para ello, se realiza en primera instancia, una descripción histórica de las dos plazas; luego, se determina las prácticas y las representaciones cotidianas y simbólicas, mediante la observación directa y la entrevista etnográfica a seis personas escogidas aleatoriamente en cada plaza. A la vez, se incluyen algunas fotografías que permiten tener otra mirada del contexto que representan estos dos lugares en la vida urbana de Quito.

3.1.1 La Plaza Grande

La memoria y las formas de la vida cotidiana permiten la construcción de identidad del lugar, en este caso la importancia histórica, sociocultural y política que tiene la Plaza Grande, hacen de este espacio público fundamental en la configuración de la ciudad.

Desde la fundación española, año 1534, la plaza fue el lugar central a partir del cual se fue organizando el trazado de la urbe, que según recomendaciones de la corona española a los conquistadores debía hacerse en torno a la Plaza Mayor; así lo detalla Ortiz (2007):

Cuando hagan la planta del lugar repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda proseguir y dilatar en la misma forma. (Ortiz, 2007, 107)

De este modo, las casas de importantes familias de terratenientes y los edificios destinados a las instituciones de poder político y religioso fueron determinando los rasgos y la estructura espacial de la ciudad colonial, a la vez que se iban estableciendo las divisiones de clases sociales, de acuerdo a la cercanía de sus viviendas a la Plaza Mayor.

Si la plaza era el espacio más importante de la ciudad, a la larga, para la población criolla o peninsular, la cercanía de su vivienda a este centro le otorgaría mayor o menor jerarquía social, de acuerdo con su proximidad. (Ortiz, 2007,98)

Así, el diseño “damero” fue reemplazando la estructura indígena de la plaza; de acuerdo a Ortiz, el damero es un trazado o plano en forma de cuadrícula que organiza la ciudad mediante el diseño de sus calles en ángulo recto, creando manzanas o cuadras rectangulares. La Plaza Mayor en ese entonces, era un rectángulo de tierra con una fuente de piedra en el centro, de la cual, se aprovisionaban de agua las casas; al sur se ubicaba la Catedral, al norte, el Palacio Episcopal, y al este, el Cabildo, con casas particulares.



(Lisboa M., (1853), Grabado de la Catedral. Recuperado de: Calles, Casas y gentes del Centro Histórico, Fondo de Salvamento, Tomo IV, 292)

Durante el siglo XVI, junto a la plaza se iban concentrando las familias más pudientes de la época, el comercio de las tiendas del Cabildo, y la presencia del poder eclesiástico iban dando mayor renombre a este lugar. Así también, la gran habilidad para las artes manuales de los indígenas marcó el desarrollo de una gran parte de las construcciones de Quito, especialmente

de las viviendas, que básicamente incluían un patio interior y eran de una sola planta, los materiales principales que se utilizaron eran la tierra y la madera. Al respecto, Ortiz Crespo (2004) anota:

La residencia colonial se caracteriza por su sencillez y practicidad. Ante todo debían satisfacer las necesidades de cobijo, seguridad e intimidad de la familia, empleando materiales modestos. De patio central, rodeado de corredores y habitaciones que se abren hacia éstos, el modelo se acondicionó con tanto éxito que sin mayores variaciones fue transmitiéndose de generación en generación. La casa de patio se consagró como el prototipo de la casa urbana. (Ortiz, 2004, 50)

También las tiendas alrededor de la plaza se iban extendiendo; Jurado (1989) anota que en ellas se vendían libras de cobre, botones, láminas de tarco y doradas; también se encontraban tiendas de cerería, de mercancías y de ropa de Castilla. El predominio de negocios y los trabajos para varios oficios y fiestas religiosas eran parte de las actividades del entorno, entre ellos estaban los comerciantes y los herreros.

Para finales del siglo XVII, de acuerdo a Jurado (1989), la Plaza Mayor adquirió su diseño definitivo y en su contorno se encontraban: el Palacio de la Real Audiencia, La Catedral, el Palacio Episcopal, la Concepción y la casa de la orden Jesuita, quedando solo siete casas para particulares, y en una de ellas funcionaba una botica. La vida de la ciudad giraba en torno a la Plaza Mayor, pues era un espacio de reunión, de viviendas, de comercio y de profesión de fe, en donde ocurrían también desacuerdos, pleitos y celebraciones matrimoniales.

Durante el siglo XVIII, aparecieron nuevos negocios debajo de las casas del cabildo y en el portal del Palacio Episcopal, eran tiendas de “confiturías”, mercancías, comestibles y ropa, y en los locales de los sótanos de la Catedral se instalaron tiendas, cavernas, y luego las “pulperías” o bodegas. Las casas aledañas eran habitadas por españoles y mestizos, quienes tenían a uno o dos indígenas a su servicio y en algunos casos a uno o dos esclavos.

Según Jurado (1989):

El censo de 1797 señala 171 personas en ocho casas de esta Plaza (promedio 21 por casa); existían 23 indígenas de servicio en cinco y nueve negros esclavos en seis del total de casas mencionado. (Jurado, 1989, 84)

Igualmente, Jurado (2004) anota que para inicios del siglo XVIII, las calles que rodeaban la plaza, ya tenían nombres y eran parte del centro del comercio de la ciudad:

la calle de los plateros (la Venezuela desde la plaza hacia el norte, la calle de don Antonio de Villacís (la Venezuela de la actual Espejo hacia el sur). La calle que baja a San Agustín y la calle de Carvajal (la actual Espejo). (Jurado, 2004, 307)

Entre algunos datos relacionados con el acontecer de la plaza de ese entonces, se indica que uno de los personajes más simbólicos en la construcción de la patria, y por su gran aporte para el impulso de las artes y la ciencia, Eugenio Espejo transcurría a diario por el lugar, ya que trabajaba como bibliotecario en la Biblioteca Pública que se encontraba en la casa de una de las esquinas. Además, la plaza fue testigo de los terremotos de 1755 y 1868, por lo que gran parte de la iglesia de la Catedral se destruyó, siendo reconstruida varias veces. Durante el siglo XIX se ampliaron las actividades del comercio; en varias de las covachas se hallaban las herrerías y algunas tiendas de mercerías (baratijas), cantinas y dos servicios públicos. Una vez establecida la República del Ecuador, la Plaza Mayor se mantuvo por algunos años sin mayores cambios. El historiador Descalzi (2010) indica que el Municipio trazó un jardín en forma de estrella con ocho avenidas, destacando en su centro una fuente de agua que luego fue reemplazada por el monumento de la Independencia del 10 de agosto de 1809, al igual que su nombre de Plaza Mayor, que por tres siglos se la conoció así, por el de Plaza Grande o de la Independencia.



(Rivadeneira B., Plaza Grande, última década de XIX. Recuperado de: Calles, Casas y gentes del Centro Histórico, Fondo de Salvamento, Tomo IV, 339)

De esta manera, en este lugar histórico, se fueron construyendo los referentes de la patria y de los valores cívicos. En los primeros años de vida republicana, en la Plaza Grande se realizaban fiestas en conmemoración de la Independencia, con la participación del pueblo y la bendición de la Iglesia, dando así reconocimiento al nuevo poder político que había vencido a la corona española. Igualmente, a través de los discursos y relatos relacionados con la Independencia se iba generando el sentido de unidad nacional.

En 1894, durante la presidencia de Gabriel García Moreno, se iniciaron algunas transformaciones en la ciudad, especialmente en las plazas del centro, incorporándose en varias construcciones la arquitectura neoclásica, en contraste con la colonial. El diseño del monumento en honor a los próceres de la Independencia, estuvo a cargo del escultor italiano Juan Bautista Minghetti, y fue inaugurado el 10 de Agosto de 1906. Los cambios que se hicieron en la plaza fueron realizados por los arquitectos italianos Lorenzo y Francisco Durini, incluyendo jardines con un cercado de hierro y portones de piedra en las esquinas, que luego en 1940 fueron removidos.

Con la llegada del ferrocarril en 1908, y para celebrar el primer centenario de la Independencia se hicieron varios arreglos en la plaza; a partir de la construcción del primer sistema de transporte público de tranvía eléctrico en 1911, se realizaron cambios en su estructura, convirtiéndose así en sitio articulador de la urbe, que para ese tiempo ya contaba con algunos barrios en el norte y el sur. Pues, el nuevo estilo neoclásico de las edificaciones marca el inicio del proceso de modernización y expansión de la ciudad. Además, en algunas covachas se instalaron nuevos negocios, por ejemplo: el primer servicio de coches a domicilio, las primeras librerías y tiendas de venta de estampillas.



(Rivadeneira B., Plaza Grande, última década del S. XIX. Recuperado de: Calles, Casas y gentes del Centro Histórico, Fondo de Salvamento, Tomo IV, 339)

La plaza también era el sitio para la tertulia y la reunión (ágora), en las covachas se encontraba con frecuencia a personajes importantes tales como, el cinco veces presidente, José María Velasco Ibarra. A través de la historia, ha sido escenario de luchas y protestas de diferentes grupos sociales, testigo de riñas personales, de paradas militares, y de actos de fe católica, lugar de representación de todos quienes habitan en la ciudad y en donde se han ido construyendo valores cívicos. Raúl Andrade, un reconocido historiador de Quito, en uno de sus artículos, hace una descripción que engloba claramente la cotidianidad de la plaza:

Desaparecen guijarros y adoquines de las calles, barridos por el asfalto. Se moderniza la ciudad a pasos cortos y todo rumor- chisme, intriga política, aventura amorosa- rebota en los cuatro lienzos frontales de la colonial Plaza Grande. Allí nacen y crecen las calumnias políticas, se encrespan bravíamente las multitudes, se resuelven a bofetadas o bastonazos las enemistades. Los patricios dan el ritmo a la ciudad, paseando a lo largo de los portales o sentándose en los pétreos brocales a tomar sol y comentar los chismes frescos. (Jurado, 2004, 373)



(Desfile militar, lado norte de la Plaza Grande, S. XX. Recuperado de: Calles, Casas y gentes del Centro Histórico, Fondo de Salvamento, Tomo IV, 333)



(Rivadeneira C., Desfile cívico Plaza Grande, S. XX. Recuperado de: Calles, Casas y gentes del Centro Histórico, Fondo de Salvamento, Tomo IV, 297)

Así, La Plaza Grande o de la Independencia está ubicada en el Centro Histórico de Quito, declarado por la UNESCO como Primer Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978. En cuanto a las construcciones que se encuentran a su alrededor están: el Palacio de Gobierno, La Catedral, el Palacio Arzobispal, y el Palacio Municipal.



(Elaboración propia, Monumento de la Independencia, 2017)

Por su ubicación en el centro histórico de la ciudad, la Plaza Grande forma parte de la centralidad urbana, desde donde se estructura la ciudad. A inicios de este siglo, el Plan Equinoccio 21, en uno de sus programas de estructuración territorial, incluye la potenciación del centro histórico y la conservación de las áreas patrimoniales, debido a su significación cultural e importancia en el desarrollo del DMQ. Desde esta perspectiva, el centro histórico, es concebido como el espacio público de encuentro, tanto por su condición de centralidad, como por su valor histórico y por la posibilidad de preservar y potenciar la memoria colectiva. Pues, las centralidades urbanas e históricas son elementos fundamentales en la construcción de las identidades, y en los procesos de estructuración urbana.

3.1.2 La Plaza Foch

La Plaza Foch se encuentra en el sector de La Mariscal Sucre, parroquia urbana del centro-norte de Quito, que lleva su nombre en honor al Mariscal Antonio José de Sucre, héroe de la Independencia; es uno de los barrios más turísticos por la gran concentración de hoteles,

restaurantes, tiendas de ropa y artesanías, así como por la agitada vida nocturna que ofrece, pues existe un sinnúmero de discotecas y bares.

Hasta mediados del siglo XIX, La Mariscal se ubicaba fuera del límite urbano de la ciudad y sus tierras eran utilizadas principalmente para la agricultura. Luego, con el proceso de expansión de la ciudad y el crecimiento poblacional, se iniciaron las primeras construcciones en la planicie de Iñaquito, siendo la Mariscal parte de este sector. De acuerdo a la información obtenida en el estudio de Ponce (2011), la primera casa pertenecía a la familia Jijón, conocida como Palacio de la Circasiana de estilo francés.



(Lasso J. (1910), Palacio de la Circasiana. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_La_Circasiana)

Para inicios del siglo XX, el sector de la Mariscal contaba con grandes mansiones y casas, algunas de ellas de arquitectura neoclásica y renacentista, convirtiéndose en uno de los sitios más atractivos para las familias adineradas de la época; muchas de las casas tenían un amplio jardín hacia el interior, y otras uno pequeño en la parte delantera, con árboles que adornaban las veredas.

Con la llegada del tranvía y la ampliación de su servicio hasta la Avenida Colón, año 1914, los terrenos del sector adquirieron mayor valor; se instalaron algunos negocios, al igual que el

Hipódromo Nacional, marcando así el nuevo concepto urbanístico y de estilo de vida del Quito moderno. Así lo detalla Francisco Febres Cordero:

La Mariscal dio a la ciudad otra fisonomía, del todo distinta de la de ese Quito conventual y pacato que creció alrededor de la Plaza de la Independencia y que un día, quizás harto de tanta mojigatería, decidió expandirse hacia el norte, en busca de vientos más refrescantes que lo situaran de cara al mundo y lo pusieran frente al nuevo siglo que avecina, aun a riesgo de contagiarse de todos los vicios y todos los excesos. (Febres Cordero, 1988, 52)



(Recuperado de: Mancheno C., Historia y memoria colectiva del barrio La Mariscal de Quito, 25)

Años más tarde en la década de los 40, se ubicaron otros servicios, como colegios e iglesias, y se estima, que para 1945, el 50% del espacio estaba ocupado por viviendas privadas, creando un ambiente tranquilo, más abierto y agradable para vivir. Por lo que, desde inicios del siglo XX, el nuevo esquema urbano establecido por las clases de poder de la sociedad quiteña, que además de las razones relacionadas con la comercialización de los terrenos de este sector, significó también una nueva forma de vida y de uso del espacio urbano; pues las amplias calles permitían la fácil circulación de los vehículos, y las anchas veredas y los jardines invitaban a pasear.



(Recuperado de: Mancheno C., Historia y memoria colectiva del barrio La Mariscal de Quito, 39)

A mediados del siglo XX, la implantación de varios servicios, bancos, hoteles y embajadas, iban definiendo la dinámica y el desarrollo de esta zona, llegando a convertirse en un importante sector comercial, cultural y bohemio de la ciudad; pero a finales de la década de 1970, una gran mayoría de las familias residentes abandonaron este barrio debido a la proliferación de bares de todo tipo, casas de prostitución, y la delincuencia, transformándose en una “zona roja”. Al respecto, Febres Cordero (1988) dice:

Convertida en tierra de nadie, La Mariscal va adquiriendo una fisonomía tenebrosa: el peligro acecha a cada paso y vivir ahí es un riesgo demasiado alto. Muchos de sus moradores están desencantados, pues si antes se aceptaron las reglas del juego impuestas por la bohemia, ahora ni siquiera saben cómo comportarse en ese ámbito de pavor que impone el narcotráfico. Ante semejante cambio, algunos están listos a mudarse hacia cualquier otro sector de la ciudad. (Febres Cordero, 1988, 67)

Actualmente, La Mariscal es un lugar pintoresco y de gran concentración de negocios, tiendas comerciales, con mucho turismo, y actividades culturales, pero que lamentablemente se ha ido deteriorando por los graves problemas sociales de delincuencia e inseguridad, y por los cambios en cuanto a las fachadas de las casas y a los espacios verdes que existían, ya que se han realizado adecuaciones para los locales, afectando la estética de las construcciones, por lo que, se vio la necesidad de elaborar un plan de rehabilitación de esta zona.



(Elaboración propia, Plaza Foch, 2017)

Cabe anotar, que en el año 2000, el Fondo de Salvamento del Municipio de Quito, FONSAL, inició la recuperación de los espacios públicos, entre ellos el de la Plaza Foch, y con la participación de algunos moradores se trató de rescatar un espacio público para la gente, con el fin de recuperar el espíritu del barrio y la tranquilidad que se venían perdiendo. Así también, mediante este plan se determinaron 201 edificaciones de valor patrimonial en el sector. De esta manera, con la intervención del FONSAL en el 2008, se ha ido revalorizando la Plaza Quinde, o más conocida como Foch. Algunas iniciativas culturales como eventos musicales, ferias y una variedad de restaurantes han ido determinando lo que es hoy esta plaza, un lugar en el que confluyen diversidad de gente, nacionales y turistas, que buscan diversión y buena comida, es un punto de encuentro en el sector de la Mariscal o “La Zona”, entre las calles Mariscal Foch y Reina Victoria.

3.2 Prácticas y representaciones cotidianas de los actores locales

Mediante la técnica de observación directa, se pudo recopilar información valiosa para determinar las formas cotidianas y los actores que concurren en estas dos plazas. Así también, a través de los testimonios de quienes transitan o forman parte del lugar, se obtuvo datos y acontecimientos que van creando trascendencia en cuanto a costumbres y valores propios; cada persona entrevistada habla desde sus experiencias y su sentir sobre uno de estos dos

lugares. De esta manera, la plaza se constituye en un espacio de representación de la sociedad y de interacción, donde se producen diversas relaciones sociales que lo identifican como tal.

3.2.1 Análisis de la Plaza Grande

La Plaza Grande es uno de los lugares más representativos de Quito; en la memoria de la gente están presentes los hechos históricos relacionados con la Independencia, es el lugar en donde se encuentran los símbolos de la libertad y de la nación; se concibe como el centro del poder político del Ecuador, concentra la protesta y recrea el pensamiento civil, pues, el monumento de la Independencia que ocupa la parte central de la plaza, constituye un referente de identidad que reúne a personas de diferentes partes de la ciudad.



(Elaboración propia, Plaza Grande, 2017)

En las entrevistas, así respondieron a la pregunta: ¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

Maravillosa, es la plaza de la Independencia, es de alta tendencia, vienen turistas, sacan fotos del monumento, es un centro de trabajo, aquí está mi trabajo. La plaza es un centro de turismo y que adorna la ciudad, es un sitio bien concentrado.(C. Alvarado, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

La plaza mayor, de la Independencia, donde nos identifica por las tres funciones, y la iglesia. Es una fuente de trabajo, a mí me gusta lo que hago, me gusta estar aquí, soy feliz en mi local. (G. Tito Flores, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

Es un lugar histórico donde uno puede recordar hechos históricos, cultura, los héroes y próceres del 10 de agosto, es algo así como una liberación. (D. Manovande, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

Además, la Plaza Grande es un escenario de producción de significados, tiene múltiples voces, miradas y recorridos, por lo tanto distintas maneras de ser comprendida. Al hablar de los recuerdos pasados, las personas entrevistadas se remiten a la plaza antigua, de aquellos personajes como, Gabriel García Moreno, Eugenio Espejo, que forman parte de la historia nacional, y de aquellos que solían transitar por el lugar, como la Torera; también mencionan como personajes representativos al presidente y al alcalde. Así lo detallan en las respuestas a la pregunta: ¿Conoce algún personaje que sea representativo de esta plaza?:

Ah sí, la Torera, vea hasta tenemos una foto. La Torera que andaba con el bastón, le molestaban y ella les seguía con el bastón. (G. Tito Flores, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

Así como representativo no, pero al frente está el señor alcalde, aquí arriba la guardia presidencial y el presidente, y el palacio Arzobispal. Del palacio vienen a hacerse cortar el pelo, también los padres de las iglesias. Ah, la Torera, vea hasta tenemos una foto. (C. Alvarado, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

Eugenio Espejo, por el primer diario de Quito en la independencia, los próceres de la Independencia. (D. Manovande, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

No, personaje no, la muerte de García Moreno. (Z. Mejía, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

La particularidad de esta plaza es que en ella convergen los hechos del pasado y del presente que nos permiten soñar con un futuro, por lo que no puede ser concebida sin la memoria y los recuerdos de las experiencias vividas, como también con lo cotidiano y las interacciones actuales.

En cuanto a las relaciones sociales, la plaza es el espacio que propicia la mezcla social y la integración, donde la gente de la ciudad se visibiliza y se encuentra. En las bancas, alrededor de la pileta, todos los días se reúnen los jubilados para conversar y pasar un rato entre amigos; niños y adultos caminan y luego se sientan a descansar, compran un helado y sonríen; turistas nacionales y del exterior recorren el sitio, toman fotos y disfrutan del ambiente.



(Elaboración propia, Plaza Grande, 2017)

Entre los personajes de la cotidianidad de la plaza, no podían faltar los betuneros para quienes es su lugar de trabajo. Néstor Zapata así lo indicó: “Esta placita es mi trabajito, para toda mi familia. Yo estoy aquí de siete de la mañana a siete, siete y media de la noche”. (N. Zapata, comunicación personal, Plaza Grande, 21 Febrero, 2017)

Sin embargo, también están las personas indigentes que viven en la plaza y duermen en las bancas, algunos de ellos son de mal aspecto, con olor a alcohol deambulan pidiendo dinero, al paso les dan unos centavos, unos les ignoran, y otros se ven atemorizados y se alejan; son una muestra de las contradicciones sociales y económicas (inclusión- exclusión) propias de la ciudad, que aún están pendientes.

Igualmente, se pudo constatar que para muchos, la plaza no es un sitio que brinda tranquilidad, al contrario, existe la sensación de inseguridad a pesar de la presencia de vigilantes metropolitanos y de la policía. Al preguntar: ¿Cree usted que esta plaza es segura?, dieron estas respuestas:

Nada segura, hay drogadictos, borrachos, de todo hay, gente mala, y la policía no hace nada, en definitiva nos toca a nosotras ponernos al frente. Lo que más tenemos es inseguridad. Ahora hay cubanos, venezolanos, colombianos que andan entre cuatro y nos toca advertirles a los turistas. De todo hay, impertinentes y malcriados, y también vienen ladrones, de todo vienen aquí, pordioseros. (G. Tito Flores, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

Antes era segura. Hay de todo, mujeres del ambiente, rateros, borrachos, siempre estoy con el garrote, roban para ir a ver el trago. (N. Zapata, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

No mucho, hay diferentes tipos de personas, toda esta área no es muy segura. (D. Manovande, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

Entre los acontecimientos que han tomado representatividad como signos propios de nuestra cultura mediante la práctica social están las leyendas, la tertulia, la política, las bromas, las protestas, que aún se mantienen y que en las entrevistas son temas frecuentemente mencionados. De ahí que, las personas que transitan en la plaza, están inmersas dentro de diversas dinámicas sociales, culturales y políticas, tales como, serenatas, bandas, representaciones artísticas de baile y malabarismo, entre otros, creando un ambiente acogedor y colorido; así también, usualmente frente al palacio de Carondelet hay un pequeño grupo de personas con banderas partidistas dando apoyo al gobierno.



(Elaboración propia, Plaza Grande, 2017)

En los diversos contextos de la plaza, se logró identificar discursos verbales que son expresiones que recrean las nuevas formas de la cotidianidad compartida; una de las manifestaciones más evidentes es el lenguaje popular e informal, frases tales como: “menudo, papas con cuero,” “cogele al guagua ve”, “agüita para los riñones”, que se combinan con

dichos de: “recargas celulares, cargadores, gafas, los selfis para las fotos”; una mezcla de modernas cámaras y celulares, con baldes de jugos y de comida típica que llevan en canastas las vendedoras indígenas; señales de la presencia rural que están latentes a pesar de la influencia global; y en una esquina, suena un acordeón con música nacional, mientras al paso se escucha reggaetón.

Otra peculiaridad del lugar, es el sentido del humor, al conversar con un grupo de jubilados, surgieron espontáneas bromas y algunos refranes. Un calificativo que casi todas las personas dieron a los quiteños, es el de ser amables. Al preguntar: ¿Cómo definiría a los quiteños?, entre las respuestas dijeron:

Respetables, amables, plantillas, lamparosos, jajaja, les gusta el progreso.(O. Castro, comunicación personal, Plaza grande, 21 de febrero, 2017)

Los quiteños somos conservadores, buenas gentes, prácticos. (Z. Mejía, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

Gente bonita, amable, cálida y abierta. (D. Manovande, comunicación personal, Plaza Grande, 23 de febrero, 2017)

Igualmente, el espíritu religioso de la ciudad está presente en los diferentes actos de fe que tienen lugar en la iglesia de la Catedral, expresan la cultura y la tradición de la ciudad. En el día a día, la iglesia siempre tiene fieles, pues se celebran misas todos los días de 7 a 9 am, y más tarde, de 9 a 5 pm es un museo visitado por los turistas.

En todo el espacio de la plaza, se generan diversas relaciones y actividades económicas; en los locales de alrededor, existe una variedad de tiendas y cafés , como la Dulcería Colonial de Guadalupe Tito Flores que ha permanecido por treinta años, venden empanadas, aplanchados, quesadillas, dulces de higo, jugos naturales, colaciones, bocadillos y platos típicos de la ciudad. Además, circulan muchos vendedores ambulantes, ofreciendo helados, caramelos, espumilla, fotos al instante, periódicos, lotería, y más artículos. En las antiguas covachas localizadas en la parte baja del Palacio de Gobierno, se encuentran tiendas de artesanías y la conocida peluquería Amazonas, que se instaló allí hace 60 años; en el lado del palacio Arzobispal siguen existiendo tiendas de ropa, y de cara a la plaza, puestos asignados para los betuneros y pequeños locales para la venta de periódicos.



(Elaboración propia, Plaza Grande, 2017)

Sin embargo, a través de las entrevistas se pudo constatar también que la Plaza Grande es un espacio sensible a la pérdida de la memoria social, para quienes se dedican a las actividades del comercio, es un sitio que les permite obtener un medio de subsistencia, es un centro de trabajo y de turismo por la gran cantidad de gente que congrega, así lo afirman:

Es un centro de trabajo, aquí está mi trabajo. La plaza es un centro de turismo y que adorna la ciudad, es un sitio bien concentrado.(C. Alvarado, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero, 2017)

Es una fuente de trabajo, a mí me gusta lo que hago, me gusta estar aquí, soy feliz en mi local. (G. Tito Flores, comunicación personal, Plaza Grande, 21 de febrero 2017)

En este sentido, se entiende claramente lo que según Borja (2010), tiene que ver con el impacto que los elementos ubicados en los espacios públicos producen en las personas; en el caso del monumento de la Independencia, es concebido como un referente de identidad, por el hecho histórico que representa, pero para algunos ha perdido este significado:

Los monumentos que generalmente se hallan situados en estos espacios son elementos de referencia, que marcan diferencias o atribuyen identidad, es decir, significantes, pero su exceso lleva también a banalizar su significado. (Borja 2010, 138)

Entonces, es en la memoria colectiva, en el quehacer cotidiano y de interacción cara a cara, en donde están los referentes que nos identifican y nos diferencian, y en donde se reafirman las “formas populares de transmisión del saber”, (Martín Barbero, 1994)



(Elaboración propia, Plaza Grande, 2017)

La luz del día alegra el entorno y acompaña a los transeúntes y a quienes trabajan desde muy temprano en la plaza, pero mientras cae la tarde, se va quedando con menos personas, los protagonistas que día a día dan vida a este lugar, se han ido; ya en silencio, la plaza luce casi vacía, pero sus hitos monumentales, productos de su historia, están presentes en la memoria social, y mañana este será el escenario que acogerá nuevamente a su gente.

3.2.3 Análisis de la Plaza Foch

En cuanto a la Plaza Foch, en la etapa de observación se pudo constatar la considerable afluencia de una población flotante de extranjeros y de personas de todas partes de la ciudad : oficinistas, comerciantes, vendedores ambulantes, estudiantes, artesanos, y los amantes del fútbol, convirtiéndolo en un sitio muy dinámico, comercial y de interacción; mientras llega la noche, la plaza se ilumina con luces de mil colores y poco a poco se llena de una diversidad de gente, la mayoría de ellos jóvenes y adultos, y con una mezcla de música de

salsa, rap, hip-hop, para todos los gustos. Las personas llegan a este punto de encuentro, entendido como un sitio de cruce y de coincidencia, dan un recorrido por el lugar y luego se dirigen a uno de los locales comerciales, restaurantes, bares y cafés, en donde se puede encontrar varios tipos de café, capuchino, americano, moca, etc., una variedad de tortas, croissants, brownies, y mucho más.



(Elaboración propia, Plaza Foch, 2017)



(Elaboración propia, Plaza Foch, 2017)

De acuerdo a las respuestas dadas a la pregunta: ¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?, se registró que de las personas entrevistadas, nadie conoce de algún personaje significativo. Sin embargo, se logró identificar que existe un grupo de personas, dueños de los negocios, preocupados por mantener la seguridad y el atractivo turístico de todo el sector de la Mariscal.

Personaje no, pero en la esquina está la oficina de un grupo, creo que en el Lucha Libre, ellos son un grupo que se reúne para mantener la Mariscal, que no sea todo solo comercial, traen artesanos, organizan eventos en la plaza, es gente del barrio creo. (D. Portillo, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Personaje no, el presidente del bar “No Bar”, hay un grupo de la Mariscal, personas dueñas de los negocios que se reúnen cuando hay inconvenientes, y hay un grupo de seguridad de la zona. (V. Quimiz, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017)

Respecto a los acontecimientos relacionados con la historia del lugar, en ninguna de las entrevistas indicaron alguna tradición o leyenda; pero, se obtuvo información sobre las actividades que se realizan, tal es así, el evento que reúne a los LGBTI que se lleva a cabo cada año en este sitio:

Eventos, hay algunos eventos, como el 21 de julio se reúnen los LGBTI, los gays, hay artistas, danza. (L. Quispe, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Tradiciones no, aquí hay eventos de artesanías los sábados, hay charlas, ponen una carpa con micrófono y dan charlas sobre prevención sexual, casi siempre hay diversidad sexual. (D. Portillo, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

En este sentido, mediante un evento específico, esta plaza permite la inclusión y la expresión de la diversidad sexual, lo cual hace de este, un espacio público abierto, de uso social colectivo y de integración. No obstante, todos quienes fueron entrevistados indican que la Foch es un sitio para los turistas, para los encuentros casuales, para la diversión y que gira en torno al comercio. Ante la pregunta: ¿Qué significa para usted la Plaza Foch?, contestaron:

Yo la veo como el centro de la Mariscal, turística, muy comercial, con bastantes turistas, yo diría que el ochenta por ciento son turistas. (D. Portillo, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Un punto de encuentro, para pasar el rato, con muchos turistas. (Y. Mena, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Farra, restaurantes, pasar un rato, tienes muchos bares y restaurantes de todo tipo, hay de todo, pasar bien un rato. (G. Unda, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017)

Un lugar turístico de diversión nocturna y nada más. Los bares abren a partir de las dos, y al medio día viene la gente de oficina. (V. Quimiz, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017)



(Elaboración propia, Plaza Foch, 2017)

De ahí que es un espacio público moderno, que ofrece varias opciones para el entretenimiento, conjuga lo comercial con el entusiasmo de la juventud, el bullicio y la fiesta nocturna, propio de la urbe cosmopolita. Estas son algunas respuestas que dieron a la pregunta: ¿Se siente identificada/do con algo de esta plaza?

Con la gente, de toda edad, hay gente de toda clase social, y todo tipo de etnias. (Y. Mena, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Con la variedad de locales, hay karaokes, comida, bares; también por los eventos musicales, a veces hay rock, y la feria artesanal. (L. Quishpe, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

No, con nada, ni con los restaurantes, solo con la feria, con los compañeros que somos afines. (E. Montúfar, comunicación personal, Plaza Foch, 4 de marzo, 2017)

En el ámbito económico, esta zona genera varias oportunidades de empleo, especialmente para los jóvenes por los restaurantes, bares y cafés de cadenas internacionales que están en el contorno de la plaza. Aquí se puede encontrar una amplia oferta gastronómica que va desde comida rápida, hasta vegetariana, y bebidas de diferentes partes del mundo. También existe un importante sector informal de vendedores ambulantes que han encontrado aquí su lugar de

trabajo, ofrecen caramelos, cigarrillos, flores, y bebidas alcohólicas; igualmente, hay carteles que ofertan aplicaciones de celulares y conexión Wi-Fi, y una pantalla gigante en la parte superior en una esquina. Se pudo observar además, que algunos jóvenes circulan constantemente e invitan a los transeúntes a las discotecas y bares aledaños con karaoke; los pocos niños que recorren el lugar son los betuneros, quienes al no ser solicitado su servicio, piden dinero y comida.

En relación a la pregunta: ¿Cómo definiría a los quiteños?, también coincidieron con el calificativo de ser amables y solidarios: “Amables, solidarios, son gentiles y hospitalarios”. (Y. Mena, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017); “Aquí viene gente quiteña, el quiteño me parece solidario, amables, educados”. (V. Quimiz, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017). Por el contrario, hubo tres personas que dieron una opinión diferente de los quiteños, así lo manifestaron:

¡Ay, no me pregunte eso!, cerrados, uno se da cuenta porque el extranjero es más amable, el quiteño no es tan amable. Sí, los serranos son muy cerrados, poco empáticos, pero tengo unos amigos quiteños que son muy alegres, muy dados y uno puede echar chistes, y se puede bromear con ellos, con los costeños no tengo problemas, ellos son más abiertos. (D. Portillo, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Por ejemplo los que van a la plaza Foch van a la farra, a conocer gente, a los turistas porque hay muchos hostales alrededor, en general somos amables con los turistas, pero no sé si todos van a la plaza con buenas intenciones, algunos van para robar. (G. Unda, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017)

Como hay mucha incidencia de gente de provincias, gente colombiana, cubana, ahora los venezolanos, chinos, hay mucha aculturación. Los quiteños ya no son amables, son violentos, beben mucho y son enojados. Ya no hay la tradición que los abuelos nos contaban. (E. Montúfar, comunicación personal, 4 de marzo, 2017)

Respecto a la percepción de seguridad, se puede decir que la permanente presencia policial en las esquinas y calles cercanas a la plaza, dan una sensación de inseguridad, algunas personas comentan que la delincuencia ha aumentado, y que las peleas y discusiones violentas son a menudo; no obstante, hay quienes indican que la figura policial da seguridad al lugar: “Más o menos, por la policía”. (Y. Mena, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017); “Sí, por los guardias que hay en cada esquina”. (L. Quishpe, 23 de febrero, 2017). Algunas respuestas a la pregunta: ¿Cree usted que esta plaza es segura? son:

No mucho, a mí me da recelo, hay mucha droga, incluso una vez estuve en una balacera, y tuvieron que cerrar las puertas del local. (G. Unda, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de Marzo, 2017)

No es segura, aún siguen habiendo problemas, hay borrachos, yo cierro a las doce, por los robos, peleas, choques, de todo hay, bueno no en la magnitud de hace cuatro años atrás, era peor, pero siempre hay peleas. (V. Quimiz, comunicación personal, Plaza Foch, 1° de marzo, 2017)

Para nada, en las noches hay niños que roban, son los que venden cigarrillos y los betuneros, casi siempre traen problemas, se roban celulares, cámaras, a pesar de la policía, pero no hacen nada, bueno también porque son menores de edad. Ah, personajes colombianos venden droga, invitan a las discotecas y ofrecen droga, les llaman flayeros; siempre hay peleas, riñas. (D. Portillo, comunicación personal, Plaza Foch, 23 de febrero, 2017)

Es muy insegura, por eso hay que salir temprano, esta plaza tiene mala reputación, hay gente que se droga, hay peleas en la noche, me parece que hay pandillas, robo de autos. (E. Montúfar, comunicación personal, Plaza Foch, 4 de marzo, 2017)

En cuanto a la monumentalidad del espacio, no existe ningún símbolo representativo o que tenga significado para la gente; como indicativo del lugar, en una de las esquinas se hallan unas letras grandes que dicen: Foch Yeah, pintadas con los colores de la bandera ecuatoriana, amarillo, azul y rojo en donde se toman fotos con modernos teléfonos celulares y grandes cámaras. En otra esquina, hay un monumento, que al parecer intenta representar al colibrí. En las entrevistas solo una persona hizo referencia a algo significativo de este sitio, y mencionó el nombre original de la plaza, Plaza Quinde, haciendo alusión al significado de colibrí.



(Elaboración propia, Plaza Foch, 2017)

En este contexto, la funcionalidad de este espacio público corresponde a lo que Borja (2010) explica como urbanismo de productos, lo cual está relacionado directamente con estrategias de competitividad, que son dadas por el sector privado y que giran en torno al comercio, es decir un espacio público temporal y mercantilizado. Sin embargo, una actividad que concentra a gran cantidad de gente y que se ha hecho común en esta plaza es cuando hay fútbol; los bares y restaurantes realizan promociones y transmiten los partidos en las pantallas gigantes de cada local.

Al respecto, se puede determinar que las relaciones y las prácticas sociales en la Plaza Foch se articulan a través de la tecnología: música, videos, teléfonos celulares, y pantallas gigantes; lo cual, Castells (1997) explica como la organización material de la sociedad informacional (espacio de flujos), en donde se visualiza claramente la influencia global, por lo que se han establecido comportamientos que tienden a homogenizarse y que corresponden a la lógica de mercado; por consiguiente, el espacio público puede convertirse también en un lugar efímero y sin sentido.

Esto ha llevado a que exista una desvinculación de las personas con el entorno, ya que no se generan relaciones significantes compartidas, sino más bien son instantáneas, limitando cualquier lazo de unión con la historia del lugar, en este caso del barrio la Mariscal de años pasados, en el cual los moradores se conocían y compartían un sentimiento de pertenencia. Sin embargo, aparecen nuevas formas de interacción y de uso del espacio, distintas a las existentes anteriormente, y que surgen principalmente por la casualidad y por las mediaciones tecnológicas, modificando las formas de interacción y comportamientos de la población urbana.

CONCLUSIONES

Asumir los desafíos de la ciudad actual, dispersa y moderna, implica una visión de relación entre lo social, cultural, territorial y urbanístico. Esto es, entender la ciudad como una construcción social, a partir de una redefinición de la dinámica social y de una perspectiva de recuperación de los espacios públicos, es decir, hacer de ellos, lugares de conexión y con sentido que propician la mezcla social y el intercambio; así, el espacio público se concibe como un escenario multidimensional y de articulación que contribuye a crear nuevos significados. En este sentido, las plazas tienen un valor de concentración de personas, de diversidad y de representación social, en donde se organiza la vida cotidiana y la expresión colectiva; el carácter de heterogeneidad en cuanto a edad, origen y ocupación posibilita recrear las relaciones con los otros a partir de las diferencias.

Por otra parte, los hechos históricos, los espectáculos públicos, religiosos y políticos que ocurren en los espacios públicos, como en las plazas, son un importante elemento de interrelación que permite la reconstrucción de la realidad urbana. Igualmente, los monumentos y edificaciones que se hallan en estos lugares, son referentes simbólicos que conllevan a afianzar la memoria histórica, valores y sentimientos compartidos, y a la construcción de identidad; por lo tanto, se genera una relación física y simbólica.

Es importante anotar que mediante las entrevistas etnográficas, se pudo obtener información valiosa para entender de mejor manera las relaciones sociales y culturales que se producen en este espacio público. De esta manera, se logra aportar a la recuperación de la memoria social y a determinar los referentes de identidad, los cuales se fortalecen en las interacciones personales y en la manera de concebir y reconstruir los lugares, en donde las personas se identifican y reconocen. Así, al dialogar sobre los recuerdos y percepciones individuales de cada una de las plazas, se crean situaciones y experiencias comunes que contribuyen a establecer las prácticas cotidianas y las representaciones simbólicas.

Además, a través de la observación directa y los testimonios individuales realizados en los contextos de las plazas, se pone en evidencia los problemas y las contradicciones sociales de la ciudad de hoy, percatados en este espacio público.

El análisis y la descripción de las dos plazas, permite conocer y comprender diferentes épocas de la historia y del desarrollo de la ciudad de Quito, creando vínculos de pertenencia que conllevan a la construcción social de sentido, o sea de identidad. A la vez, se llega a establecer las nuevas formas de interacción, tanto en los escenarios que tienen un significado histórico y cultural, como en los que lo moderno y la tecnología son los elementos que los unen. Por lo que, se puede decir que los contextos y situaciones que ocurren en estas dos plazas, proporcionan una mirada desde diferentes perspectivas de la realidad urbana de hoy, siendo un elemento articulador y de representación de la sociedad.

La Plaza Grande, es uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, no sólo porque allí se encuentran representados los poderes político, religioso y municipal, sino porque fundamentalmente sigue siendo un espacio de diferentes contextos que involucran la acción social y el encuentro, donde las prácticas cotidianas, el diálogo, el entretenimiento, y la protesta recrean y dan sentido a la ciudad, desde la historia, con sus leyendas y personajes, y desde los hechos actuales que nos llevan a imaginar un futuro, de una ciudad más acogedora, hospitalaria y amable como su gente.

Cabe anotar, que el Centro Histórico de la ciudad, está prácticamente abandonado como residencia desde su restauración, pues se pudo observar que la mayoría de las casas aledañas a la Plaza Grande son utilizadas con locales para el comercio; además, existe un flujo de personas que acuden diariamente a este sector de la ciudad por los diversos servicios y negocios que allí se encuentran. Durante muchos años, la gestión pública se ha centrado en el mantenimiento y restauración del patrimonio físico del centro histórico, dejando de lado el aspecto social, por lo que se ha dado un desplazamiento de la población residente. Por lo tanto, es primordial formular políticas sociales y culturales que logren mejorar las condiciones de vida de las personas que aún habitan en este sector, e impulsar el fortalecimiento del espacio público; de lo contrario, se corre el riesgo de llegar a generar áreas centrales congestionadas y especializadas que pierden su rol integrador, en beneficio de funciones administrativas y/o privadas.

En el caso de la Plaza Foch, se puede concluir que debido a su estructura física, con solo entornos privados, su uso y percepción está determinado primordialmente por la función comercial, sobrepasando y debilitando la estructuración simbólica. Este espacio público corresponde al concepto señalado por Borja (2010) de producto urbano de “gran artefacto” ya que está definido a partir de un uso específico y por lo mediático. De esta manera, se puede decir, que el proceso de globalización ha afectado la organización y la estructura social de la ciudad, lo cual se expresa claramente en los nuevos rasgos del entorno urbano que corresponden a procesos de reproducción y que se redefinen bajo la lógica global. Pues, en estos nuevos espacios, se han ido incorporando artefactos culturales que sirven de fundamento para la expansión de las empresas globales y de un modo de vida capitalista ampliamente difundido y estandarizado, dificultando así la construcción de la identidad en las ciudades modernas.

Por consiguiente, cuando lo funcional y el uso del espacio público gira en torno a lo comercial y turístico, estos lugares pueden ser vulnerables a la pérdida de la memoria colectiva, ya que existe un débil tejido social y sin elementos productores de sentido; pues, los procesos de identificación y de pertenencia son los que resignifican los espacios y permiten generar proyectos colectivos y de identidad.

No basta con un buen equipamiento tecnológico o de atractivos turísticos y de consumo para hacer un espacio público multifuncional, diverso y abierto, pues las construcciones forzadas y sin vínculos con el entorno, se vuelven insignificantes y son fáciles de desaparecer; por lo que, el concepto de espacio público no debería ser solo de uso funcional, sino en base a la posibilidad de crear lugares significantes, abiertos, desde y para la gente.

Para concluir, cabe hacer referencia a lo que Borja (2010) expresa en cuanto a la idea de la ciudad como el lugar de la historia, del espacio público y que renace cada día: “Así como no hay comunidad sin memoria, tampoco hay, ciudad sin proyecto futuro. Sin memoria y sin futuro la ciudad es un fantasma y una decadencia”, (Borja, 2010, 27)

RECOMENDACIONES

La recuperación de los espacios públicos requiere de voluntad política y de la participación ciudadana, de tal manera que los intereses y las diversas formas culturales de varios sectores sociales sean tomados en cuenta, en base al diálogo y a valores comunes, en miras a una mejor convivencia y calidad de vida urbana. De ahí que, las propuestas del urbanismo actual, deben estar dirigidas principalmente a responder las demandas sociales, para lograr mayor equidad social y fortalecer el desarrollo socio-cultural de las ciudades, en un marco legal que promueva la construcción de ciudadanía y la vida en democracia.

Por otra parte, el rol político de la ciudad, radica en facilitar la expresión ciudadana y garantizar el ejercicio de sus derechos, creando las condiciones necesarias para la vida en armonía entre los diversos grupos sociales; pues los gobiernos locales son actores importantes en la gestión de los procesos de integración de la población. A la vez, su función debe estar orientada a la vinculación con sistemas urbanos regionales, para de esta manera reforzar la presencia y la acción local a través de nuevas formas de gobierno democrático a nivel mundial.

De ahí que, a partir de los planteamientos y el análisis realizado en esta investigación, se puede hacer estudios futuros sobre temas relacionados con: ciudadanía, urbanismo, y contextos lingüísticos en la realidad de los territorios urbanos, entre otros.

BIBLIOGRAFIA

Aart, S. (2000). *Nuevas tendencias de la globalización*. Toledo: Asociación de Economía de Castilla-La Mancha.

Borja, J., Castells, M., Belil, M., Benner, C., & United Nations Centre for Human Settlements. (1997). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Borja, J. (2010). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

Borja, J. (2011). *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. Quito: OLACCHI.

Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Madrid: Electa España.

Carrión, F. (1983). *La renovación urbana en Quito*. Quito: Ed. CAE - Colegio de Arquitectos del Ecuador.

Carrión, F. (1987). *Quito, crisis y política urbana*. Quito: Ciudad.

Carrión, F., FLACSO (Organization), Andalusia (Spain), Quito (Ecuador), & Jornadas Iberoamericanas de Urbanismo. (2001). *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador.

Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: OLACCHI.

Carrión, F., Dammert, G. M., & Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. (2011). *Quito, ¿metrópoli mundial?*. Quito, Ecuador: Quito, Distrito Metropolitano.

Carrión, F., Dammert, G. M., Quito (Ecuador), & Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. (2012). *Quito: Escenarios de innovación*.

Castells, M. (1977). *La Cuestión urbana*. México, México: Siglo Veintiuno.

Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México, México: Siglo Veintiuno Editores, Madrid: Alianza.

Castells, M., & Pflieger, G. (2011). *De la ciudad a las redes: Diálogos con Manuel Castells*. Quito, Ecuador: OLACCHI.

De Souza Silva, J. (2006). *La Innovación de la Innovación Institucional*. Quito, Ecuador: Ed, Red Nuevo Paradigma.

Descalzi R., (2010). *Historias de la Real Audiencia de Quito*. Quito, Ecuador: La Palabra : FONSAL.

García, C. N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. Ciudad de La Habana: Casa de las Américas.

García, C. N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F: Grijalbo.

García, C. N. (1996). *Culturas en globalización: América Latina, Europa, Estados Unidos : libre comercio e integración*. Caracas: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA):CLACSO: Nueva Sociedad.

García, C. N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

Febres, C. F. (1988). *La Mariscal inocencia perdida*. Quito: Alfaguara.

Giddens, A. (2002). *Sociología*. Madrid, España: Alianza.

Giménez, G. (1992), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, en Valenzuela J. [coord.], *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.

Giménez, G., & Pozas, H. R. (1994). *Modernización e identidades sociales*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Jurado, N. F. (1989). *Plazas y plazuelas de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Jurado, N. F. (1998). *Quito secreto: historia documentada y desconocida sobre el origen y el desarrollo de esta ciudad andina*. Quito, Ecuador: Grupo Cinco.

Jurado, N. F. (2004). *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito*. Quito, Ecuador: FONSAL.

Jurado, N. F., & Falconí, F. N. (2011). *Quito: Viejas placetas y rincones*. Quito: Produbanco.

Kingman, E. (1989). *Las ciudades en la historia*. Quito, Ecuador: Ciudad: CONUEP: Universidad Central.

Mancheno, C. (2013). *Historia y memoria colectiva del barrio La Mariscal de Quito*. Quito, Ecuador: IdeaZ.

Ortiz, C. A., (2004). *Origen, traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito, Ecuador: Trama.

Ortiz, C. A., Abram, M., & Segovia, N. J. (2007). *Damero*. Quito: FONSA.

Ortiz, R., & Convenio Andrés Bello. (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Valenzuela, A. J. M. (2000). *Decadencia y auge de las identidades: Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.

Internet

Alcaldía Metropolitana de Quito, *Plan Metropolitano de Desarrollo, Vol. II*. Internet: www.epmrq.gob.ec/images/.../PLAN_METROPOLITANO_DE_DESARROLLO.pdf

Alcaldía Metropolitana de Quito, *Plan Equinoccio 21*. Internet: https://www.diba.cat/c/document_library/get_file?uuid=bef0205c-c48e-4035-b9d0-eb108ca22d5b&groupId=175591

Banco Mundial, *Informe Anual 2014*. Internet. www.bancomundial.org

Centro de Noticias ONU. Internet: <http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>

CEPAL, *Panorama Social América Latina, 2000*. Internet: www.cepal.org/es/publicaciones/1211-panorama-social-america-latina-2000-2001

Departamento de Planificación, *Quito y su Área Metropolitana, 1973 – 1993*. Internet: sthv.quito.gob.ec/planes/plan_1973.pdf

INEC, Estadísticas. Internet: www.ecuadorencifras.gob.ec

Naciones Unidas. *Resoluciones 1981*. Internet:

www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1981.shtml

Naciones Unidas. *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Internet:

www.un.org/es/millenniumgoals/

Naciones Unidas, *La situación demográfica en el mundo, 2014*. Internet:

<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>

Ponce, A. *La Mariscal*. Internet:

www.patrimonio.quito.gob.ec/images/libros/2013/La_Mariscal.pdf

ANEXOS

Entrevistas etnográficas

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a César Alvarado

Fecha: 21 de febrero, 2017

César Alvarado, nacido en Latacunga, “en el 47, haga la cuenta, tengo 69 años”, es peluquero de la Peluquería Amazonas que por 60 años ocupa una de las covachas del Palacio de Gobierno. Comenta que han pasado tantos gobiernos, y que el dueño era quiteño, el señor Alfredo Salazar Bravo.

¿Conoce algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“Así como representativo no, pero al frente está el señor alcalde, aquí arriba la guardia presidencial y el presidente, y el palacio Arzobispal. Del palacio vienen a hacerse cortar el pelo, también los padres de las iglesias. Ah, la Torera, vea hasta tenemos una foto”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Yo no, pero la señorita hija del dueño, ella sí, la del gallo de la catedral. Ah, cuando hay bullas cierran dos cuadras a la redonda”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

Indica que más o menos, “sí es segura, porque hay policías, los metropolitanos y también aquí arriba están los guardias, ha mermado bastante, antes se oía más cojale, cojale a los rateros, jaja aunque nunca les cogían”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“Maravillosa, es la plaza de la Independencia, es de alta tendencia, vienen turistas, sacan fotos del monumento, es un centro de trabajo, aquí está mi trabajo. La plaza es un centro de turismo y que adorna la ciudad, es un sitio bien concentrado”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Bien, son gente buena, de buen corazón y de buena cultura”.

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a Guadalupe Tito Flores

Fecha: 21 de febrero, 2017

Guadalupe Tito es quiteña, del barrio San Roque, de 65 años de edad, propietaria de la Dulcería Colonial, que se encuentra en una de las covachas debajo de la Catedral, tiene esta tienda desde hace 30 años, aquí vende higos con queso, quesadillas, café, colaciones y jugos naturales y sánduches de pernil.

¿Conoce algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“La Torera, y al que le decían diablo ocioso que vendía quimbolitos”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“La Torera que andaba con el bastón, le molestaban y ella les seguía con el bastón. (También tiene una foto de la Torera). Y así como eventos, las manifestaciones a los dos lados, (refiriéndose al lado del municipio y del palacio de gobierno). En el día a día los oficinistas desayunan de lo que está al paso. Ah, recuerdo cuando vinieron las miss de todo el mundo vinieron acá”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Nada segura, hay drogadictos, borrachos, de todo hay, la gente mala y la policía no hace nada, en definitiva nos toca a nosotras ponernos al frente. Lo que más tenemos es inseguridad. Ahora hay cubanos, venezolanos, colombianos que andan entre cuatro y nos toca advertirles a los turistas. De todo hay, impertinentes y malcriados, y también vienen ladrones, de todo vienen aquí, pordioseros. Pero los turista son muy educados, ellos si saben tratar, la gente de aquí es grosera. Al son que me tocan bailo”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“La plaza mayor, de la Independencia, donde nos identifica por las tres funciones, y la iglesia. Es una fuente de trabajo, a mí me gusta lo que hago, me gusta estar aquí, soy feliz en mi local”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“Por estar debajo del pretil de la Catedral”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Hay de todo en la viña del señor, gente amable, educada, buenos y malos, también hay groseros”.

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a Nelson Zapata

Fecha: 21 de febrero, 2017

Nelson Zapata tiene 60 años, quiteño del barrio de San Blas, es betunero “desde el Bombita”, dice.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“A los presidentes, alcaldes”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Leyenda no, aquí hay teatro, música, cambio de guardia el lunes, los viernes hay bailes, artistas”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Antes era segura. Hay de todo, mujeres del ambiente, rateros, borrachos, siempre estoy con el garrote, roban para ir a ver el trago. Todo el tiempo sube y baja gente, golpe de las ocho ya queda vacío, pero siempre hay gente”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“Esta placita es mi trabajito, para toda mi familia. Yo estoy aquí de siete de la mañana a siete, siete y media de la noche”.

¿Se siente identificado con algo de esta plaza?

“Todo lo que está aquí, la libertadora, (señalando al monumento de la Independencia) gente de todo, gente extranjera para los negocios es bueno”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“A uno le creen del campo, pero yo soy quiteño, la mayoría son amables”.

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a Oswaldo Castro

Fecha: 21 de febrero, 2017

Oswaldo Castro tiene 75 años, nacido en Riobamba, contador jubilado, vive en Quito desde hace 20 años y frecuenta la plaza todos los días, “para conversar sobre los políticos, la sociedad, temas de acuerdo al tiempo que se esté, si hay temblores, de política”.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“No, a veces el que hace teatro”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“El gallo de la catedral, del templo de San Francisco, y así refranes, (intervienen dos personas más en la conversación y bromean), este hombre ha sido de esta temporada, se mantiene bien mal, jajaja. Todas las tardes hay música nacional, aquí vienen guitarristas”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Más o menos, hay de todo aquí, gente vienen de todas partes, (en tono de broma) hasta del Cañar”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“Es un centro, donde conversamos, nos reímos, nos reímos de los que pasan y en especial de los amigos, aquí se junta con ellos para dialogar”, (interrumpe una llamada del celular).

¿Se siente identificado con algo de esta plaza?

“El parque de las palomas muertas, (señalando al monumento) se celebra la Independencia, Luz de América, los héroes de la patria”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Respetables, amables, (interviene otro jubilado) plantillas, lamparosos, jajaja, les gusta el progreso”.

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a Daysi Manovande

Fecha: 23 de febrero, 2017

Daysi Manovande tiene 21 años de edad, es quiteña, estudiante de la Universidad Central, y vino a la plaza a pasear con un amigo.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“Eugenio Espejo, por el primer diario de Quito en la independencia, los próceres de la Independencia”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Sí, a ver, la casa 1.028, es de una doncella que un día había ido a la plaza de toros, y el toro se enamoró de ella, algo así”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“No mucho, hay diferentes tipos de personas, toda esta área no es muy segura”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“Es un lugar histórico donde uno puede recordar hechos históricos, cultura, los héroes y próceres del 10 de agosto, es algo así como una liberación”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“El ambiente, por la historia, la biblioteca municipal, el palacio de gobierno porque se encuentra el presidente, y hay muchas cosas que contar”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Gente bonita, amable, cálida y abierta”.

Lugar: Plaza Grande

Entrevista a Zaskya Mejía

Fecha: 23 de febrero, 2017

Zaskya Mejía tiene 45 años, nacida en Quito, es asistente administrativa, pero actualmente no tiene trabajo; comenta que de vez en cuando viene a la plaza, pero que hoy vino porque en una oficina cercana le van a tomar una prueba.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“No, personaje no, la muerte de García Moreno”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“La leyenda de la casa 1028, y la del gallo de la Catedral; eventos políticos, es sobre todo para los extranjeros que les encanta el centro histórico”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Más o menos, sólo porque está al frente del palacio de gobierno”.

¿Qué significa para usted la Plaza Grande?

“Esta plaza es histórica, a los héroes de la independencia; que tiene historia, tiene una tradición”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“Con las covachas del lado de la Catedral, eso es de años”

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Los quiteños somos conservadores, buenas gentes, prácticos”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a David Portillo

Fecha: 23 de febrero, 2017

David Portillo es venezolano, tiene 32 años y trabaja como administrador del bar Quito Pub Beer, vive en Quito por más de dos años, viene a la Plaza Foch todos los días porque este es su lugar de trabajo.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“Personaje no, pero en la esquina está la oficina de un grupo, creo que en el Lucha Libre, ellos son un grupo que se reúne para mantener la Mariscal, que no sea todo solo comercial, traen artesanos, organizan eventos en la plaza, es gente del barrio creo”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Tradiciones no, aquí hay eventos de artesanías los sábados, hay charlas, ponen una carpa con micrófono y dan charlas sobre prevención sexual, casi siempre hay diversidad sexual”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Para nada, en las noches hay niños que roban, son los que venden cigarrillos y los betuneros, casi siempre traen problemas, se roban celulares, cámaras, a pesar de la policía, pero no hacen nada, bueno también porque son menores de edad. Ah, personajes colombianos venden droga, invitan a las discotecas y ofrecen droga, les llaman flayeros; siempre hay peleas, riñas”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Yo la veo como el centro de la Mariscal, turística, muy comercial, con bastantes turistas, yo diría que el ochenta por ciento son turistas. En la mañana hay muy poca gente, once y media, doce los turistas llegan a comer. Domingo y lunes es más bajo, y entre semana hasta las doce de la noche hay gente, pero viernes y sábado hasta las tres de la mañana. Cuando hay futbol se llena. A esta hora hay más jóvenes, (4:30 pm.), salen de las universidades y vienen a esta hora, pero ellos van más a los karaokes porque es más barato, y también hay bebidas, micheladas y cosas así”.

¿Se siente identificado con algo de esta plaza?

“El ambiente, y el movimiento que siempre hay”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“¡Ay, no me pregunte eso!, cerrados, uno se da cuenta porque el extranjero es más amable, el quiteño no es tan amable. Sí, los serranos son muy cerrados, poco empáticos, pero tengo unos amigos quiteños que son muy alegres, muy dados y uno puede echar chistes, y se puede bromear con ellos, con los costeños no tengo problemas, ellos son más abiertos”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a Lisseth Quishpe

Fecha: 23 de febrero, 2017

Lisseth Quishpe es quiteña, tiene 26 años, estudia en la universidad y viene a menudo a esta plaza con sus amigos.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“No, personaje no”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Eventos; hay algunos eventos, como el 21 de julio se reúnen los LGBTI, los gays, hay artistas, danza; en las fiestas de Quito, ah también la diablada, (interviene un amigo) es un evento cultural, se disfrazan de varios diablos, como el diablo de Guaranda creo que es”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Sí, por los guardias que hay en cada esquina”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Entretenimiento, diversión, es un punto de encuentro, así para comer, bailar, hacer negocios. En la tarde hay más jóvenes, en la noche gente de toda edad”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“Con la variedad de locales, hay karaokes, comida, bares; también por los eventos musicales, a veces hay rock, y la feria artesanal”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Somos buenas personas, chéveres”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a Yesenia Mena

Fecha: 23 de febrero, 2017

Yesenia Mena es de Latacunga, tiene 23 años y es estudiante, vino a Quito hace cuatro años por sus estudios, está en la plaza con algunos amigos.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“No, no sé”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“No, creo que a veces hay música, no sé”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Más o menos, por la policía”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Un punto de encuentro, para pasar el rato, con muchos turistas”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“Con la gente, de toda edad, hay gente de toda clase social, y todo tipo de etnias”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Amables, solidarios, son gentiles y hospitalarios”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a Victoria Quimiz

Fecha: 1° de marzo, 2017

Victoria Quimiz tiene 27 años de edad y es de Manabí, vive en Quito desde hace 8 años, es propietaria de la tienda “Mini market el abasto”, y trabaja en este sitio por más de seis años.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“Personaje no, el presidente del bar “No Bar”, hay un grupo de la Mariscal, personas dueñas de los negocios que se reúnen cuando hay inconvenientes, y hay un grupo de seguridad de la zona”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Como tradición como tal, no; hay el evento de los LGBTI, para las fiestas de diciembre el municipio organiza eventos, de ahí también las casas abiertas o ferias artesanales los sábados y domingos”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“No es segura, aún siguen habiendo problemas, hay borrachos, yo cierro a las doce, por los robos, peleas, choques, de todo hay, bueno no en la magnitud de hace cuatro años atrás, era peor, pero siempre hay peleas”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Un lugar turístico de diversión nocturna y nada más. Los bares abren a partir de las dos, y al medio día viene la gente de oficina”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“Con nada la verdad porque no soy de acá”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Aquí viene gente quiteña, el quiteño me parece solidario, amables, educados”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a Gabriela Unda

Fecha: 1° de marzo, 2017

Gabriela Unda tiene 37 años de edad, es quiteña y trabaja como profesora, vino a la plaza con su esposo a pasar un rato entre amigos; comenta que antes solía venir más a menudo.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“Representativo de la plaza, el quinde, es el colibrí, asumo que la plaza se llama así por la diversidad de colibrís que hay en el país”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“Sé que hay ferias artesanales en la plaza, en los bares siempre hay cosas cuando hay futbol, promociones en los bares y restaurantes, happy hour, creo que a veces hay conciertos de todo”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“No mucho, a mí me da recelo, hay mucha droga, incluso una vez estuve en una balacera, y tuvieron que cerrar las puertas del local”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Farra, restaurantes, pasar un rato, tienes muchos bares y restaurantes de todo tipo, hay de todo, pasar bien un rato”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“No realmente”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Por ejemplo los que van a la plaza Foch van a la farra, a conocer gente, a los turistas porque hay muchos hostales alrededor, en general somos amables con los turistas, pero no sé si todos van a la plaza con buenas intenciones, algunos van para robar”.

Lugar: Plaza Foch

Entrevista a Edison Montúfar

Fecha: 4 de marzo, 2017

Edison Montúfar es artesano emprendedor, quiteño de 42 años de edad. Viene a esta plaza los sábados porque tiene un espacio de sus productos naturales en la feria artesanal.

¿Conoce de algún personaje que sea representativo de esta plaza?

“No, ninguno; solo conozco por su nombre Plaza Foch”.

¿Sabe o recuerda alguna tradición, leyenda o evento de esta plaza?

“No, solo esto de artesanos”.

¿Cree usted que esta plaza es segura?

“Es muy insegura, por eso hay que salir temprano, esta plaza tiene mala reputación, hay gente que se droga, hay peleas en la noche, me parece que hay pandillas, robo de autos”.

¿Qué significa para usted la Plaza Foch?

“Solo vengo por la feria, nada más”.

¿Se siente identificada con algo de esta plaza?

“No, ni con los restaurantes, solo con la feria, con los compañeros que somos afines”.

¿Cómo definiría a los quiteños?

“Como hay mucha incidencia de gente de provincias, gente colombiana, cubana, ahora los venezolanos, chinos, hay mucha aculturación. Los quiteños ya no son amables, son violentos, beben mucho y son enojados. Ya no hay la tradición que los abuelos nos contaban”.